



INSTITUTO SUPERIOR MINERO METALÚRGICO DE MOA

DR. “ANTONIO NÚÑEZ JIMÉNEZ”

CENTRO DE ESTUDIOS PEDAGÓGICOS

**Propuesta de talleres pedagógicos para fortalecer
el valor identidad cultural en los Instructores de
Arte en el municipio Moa**

**TESIS PRESENTADA EN OPCIÓN AL TÍTULO ACADÉMICO DE
MÁSTER EN EDUCACIÓN SUPERIOR.**

JUSTINA LABAÑINO DUCLÓ.

Moa: 2013



INSTITUTO SUPERIOR MINERO METALÚRGICO DE MOA

DR. “ANTONIO NÚÑEZ JIMÉNEZ”

CENTRO DE ESTUDIOS PEDAGÓGICOS

**Propuesta de talleres pedagógicos para fortalecer
el valor identidad cultural de los Instructores de
Arte en el municipio Moa**

**TESIS PRESENTADA EN OPCIÓN AL TÍTULO ACADÉMICO DE
MÁSTER EN EDUCACIÓN SUPERIOR.**

Autora: Lic. Justina Labañino Ducló.

Tutor: MSc. Rolando Gamboa Rodríguez.

Moa: 2013

DEDICATORIA

AGRADECIMIENTOS

RESUMEN

La educación en valores es premisa fundamental en el proceso formativo de la Nueva Universidad Cubana. Hacia esta dimensión está dirigido el resultado de la investigación que se presenta, producto de un estudio realizado en la casa de cultura Joseito Fernández en Moa, Tiene como meta contribuir a la formación de valores de los Instructores de Arte, desde una propuesta de talleres pedagógicos para fortalecer en ellos el valor identidad cultural, con el empleo de formas y métodos como recursos que potencian la Educación Artística.

Para el logro de los objetivos se caracteriza una parte del proceso para la formación de valores, el taller como una forma de organización, como un componente integrador de los modos de actuación de los Instructores de Arte. Como una necesidad para su formación, los que deben partir del accionar cotidiano, del ejemplo que brindan los especialistas en las diversas manifestaciones artísticas. Se presentan ocho talleres que ilustran algunos aspectos teóricos prácticos del proceso de solución del problema. Estos talleres propuestos por su carácter flexible pueden ser enriquecidos, generalizados y adaptados a diferentes situaciones.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....

DESARROLLO

**CAPÍTULO I: FUNDAMENTOS TEÓRICOS METODOLÓGICOS QUE
SUSTENTAN LA FORMACIÓN DE VALORES EN EL INSTRUCTOR DE ARTE.
PAPEL DEL VALOR IDENTIDAD CULTURAL**

1.1 Análisis tendencial de la formación del valor identidad cultural en el
proceso formativo del Instructor de Arte.

1.2 Aproximación teórica a la formación de valores.

1.2.1 El valor identidad cultural.

1.2.2 Papel de las tradiciones culturales en la formación del valor identidad
cultural.

1.3 Estado actual del valor identidad cultural del Instructor de Arte en el
municipio Moa

**CAPÍTULO II: TALLERES PEDAGÓGICOS PARA FORTALECER EL
VALOR IDENTIDAD CULTURAL DEL INSTRUCTOR DE ARTE EN EL
MUNICIPIO MOA**

2.1. Fundamentos que sustentan los talleres..

2.2.Presentación de los Talleres pedagógicos

2.3. Constatación de la pertinencia de los talleres propuestos.....

CONCLUSIONES

RECOMENDACIONES

BIBLIOGRAFÍA

ANEXOS

INTRODUCCIÓN

La formación de valores es un reto para la sociedad moderna, para Cuba adquiere una importancia vital en todos los aspectos, como necesaria respuesta a la agresión a los valores culturales propios, desde los centros de poder imperialistas, que apoyados en el desarrollo de la Revolución Científico Técnica y la política de globalización neoliberal amenazan con destruir las significaciones socialmente positivas que sostienen la condición humana.

Para la educación superior cubana la educación en valores, constituye una prioridad en la preparación de los futuros profesionales, cuyos postulados, deben estar en concordancia con los principios de la revolución; es decir, contribuir a la formación integral del hombre nuevo.

Dentro de las diferentes especialidades que se forman en las instituciones educativas cubanas se encuentra el Instructor de Arte, este es uno de los programas que despunta hoy, como uno de los logros más significativos de la revolución bajo el principio de contribuir al enriquecimiento espiritual de la población, a través de acciones de creación y apreciación del arte y la literatura.

El instructor de arte desempeña un papel fundamental en la preparación de los individuos, desde las edades más tempranas, para convertirlos en protagonistas de la sociedad futura, por ese motivo es de suma importancia la formación de un instructor con altos valores humanos y comprometidos con su contexto.

En tal sentido, se impone una formación identitaria que se exprese como sentido de lo propio en su labor artística. De este modo, la identidad cultural deviene un resultado formativo necesario, hacia el logro de un instructor de arte, capaz de enfrentar los retos actuales de la educación artística, de buscar alternativas dirigidas a incidir en el desarrollo espiritual del pueblo, en sentido general.

Las Escuela de Instructores de arte creada por Fidel Castro en abril de 1961, acogió aquellos jóvenes dotados de una vocación artística, y preparados para

transmitir sus conocimientos a la población en el campo y la ciudad, haciendo que la cultura llegue a cada rincón de Cuba.

Actualmente y como parte de la Batalla de Ideas, que desde hace unos años se inició en Cuba, estos profesionales desarrollan su labor artística en los diferentes niveles educativos, en las Casas de Cultura y Palacios de Pioneros, atendidos por instructores graduados, como una particularidad del proceso formativo del mismo..

Es necesario resaltar que el proceso de formación del instructor de arte transcurre en el seno de las instituciones culturales, específicamente en las casa de cultura. Los dos primeros años de la carrera el estudiante recibe la preparación elemental en las escuelas instructores de artes y a partir del tercero completan su formación en las instituciones culturales que le fueron asignadas.

El estudiante que se forma como instructor de arte, al pasar a las instituciones educativas y culturales, se encuentra en pleno desarrollo y maduración de los rasgos de su personalidad y por ende es importante que reciba un grupo de influencias que le permitan hacer un buen trabajo cultural y comunitario.

El modelo del profesional del instructor de arte en Cuba, establece que una vez egresado el estudiante debe ser capaz, a partir de la relación Sujeto –objeto, librar la batalla dirigida a la formación de una cultura general integral en toda la población y particularmente en los niños, adolescentes y en la juventud cubana, como genuina generación llamada a dar continuidad al Socialismo, pues las ideas son el instrumento para salvar la especie humana y fortalecer los valores.

Además, debe propiciar el diálogo entre los individuos y contribuir al fortalecimiento de sus sentidos de pertenecía e identidad local y nacional. Todo trabajo en este empeño contribuirá al enriquecimiento espiritual y a la elevación de la calidad de vida de los sujetos con los que interactúa.

Como agentes del desarrollo sociocultural activo, los instructores de arte garantizan que el arte y la cultura sigan siendo patrimonio real del pueblo,

constituyen en la actualidad uno de los medios con que la educación garantiza la materialización del ciclo vital de la cultura que se crea, se conserva, se promueve y disfruta como resultado de la actividad de los hombres en la sociedad.

Como puede apreciarse en es vital importancia que el instructor de arte posea alto sentido de pertenencia y se identifique con cada uno de los proceso que se llevan a cabo por la sociedad. Debe ser un ejemplo y un predicador por excelencia de lo más valioso rasgos de su cultura.

A través de la experiencia del a autora de este trabajo, y un diagnóstico realizado al desempeño de los instructores de arte en el municipio Moa, permite desentrañar insuficiencias tales como:

- Insuficiente dominio de las expresiones y manifestaciones que identifican a la cultura tradicional.
- Baja calidad de las activadas culturales planificadas.
- Poca participación en eventos y talleres culturales.
- Poca motivación por el desarrollo de actividades tradicionales.

El análisis de estas insuficiencias permitió encontrar una situación problemática, la cual se expresa en la contradicción existente entre las exigencias que establece el modelo del instructor de arte y las insuficiencias que presentan en la formación para su desempeño laboral.

Lo anterior hace pertinente la necesidad de investigar el siguiente **Problema Científico**: ¿Cómo favorecer la formación integral del instructor de arte en el municipio Moa?

Al profundizar en las **causas** que condicionan el problema de investigación, se pudo constatar que el mismo está provocado por los aspectos siguientes:

- Es insuficiente el seguimiento al diagnóstico pedagógico integral del instructor de arte con énfasis en el aspecto axiológico.
- Escaso aprovechamiento de los talleres, la preparación metodológica y las distintas modalidades de la superación para contribuir a la formación integral y al desarrollo del sentido de lo propio.
- Se centra la atención en la dimensión ideológica del proceso formativo desde un criterio estrecho de la cultura, en detrimento de la rica herencia histórico-cultural que desde un enfoque humanístico de esta, puede trasmitirse para el desarrollo de la identidad cultural.
- Desconocen los elementos que determinan la cultura popular tradicional de su municipio; así como de la historia de la localidad.

Los cambios culturales en la sociedad, en la que se inserta el instructor de arte como sujeto activo y transformador, revelan la necesidad de ampliar el espectro de reflexión en relación con los valores, hacia criterios que dirijan la atención a la formación integral y a la contribución, desde ésta, al desarrollo de su identidad cultural. En tal sentido la problemática que se investiga permite identificar que el problema se manifiesta en la formación de valores como objeto de investigación

Varios autores abordan de manera general el tema de la identidad cultural. Entre los autores consultados: Pupo, R. (1991; 1997 y 2005) plantea fundamentos históricos y filosóficos para la comprensión del fenómeno identitario. Ubieta, E. (1993 y 1994) argumenta su carácter de proceso permanente. Zamora, R. (1994) arriba a conclusiones consideradas referentes necesarios para estudiar el tema. Monal, I. (2003) señala su epistemología desde una perspectiva holística y Córdova, C. (2007) caracteriza el concepto en su devenir contextual integral.

Los autores referidos anteriormente tratan el tema como identidad nacional. En el ámbito pedagógico abordan el tema en este nivel de resolución sociológica investigadores como: Laurencio, A. (2002) se refiere a la formación de la identidad desde la historia local en Secundaria Básica. Acebo, M. (2005) trata la identidad

latinoamericana en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia de América y Rodríguez, J. C. (2008) aborda el patrimonio identitario campesino y su proyección axiológica en el proceso docente-educativo de la Secundaria Básica Suburbana. Estos investigadores centran la atención en la formación de los adolescentes. De Varona, S. (2007) devela la importancia del rescate de la labor del magisterio en la formación y desarrollo de la identidad nacional.

En Cuba, psicólogos y pedagogos como Del Pino, J. L. (1998 y 2007) y Recarey S. (1997) dirigen sus investigaciones hacia la orientación del estudiante para facilitar el proceso de desarrollo de su identidad profesional, a través de diferentes técnicas y vías integradas al proceso de educación general en los marcos de la formación vocacional. Estos autores resultan importantes en la determinación de los fundamentos básicos que sustentan este estudio; pero ni sus trabajos, ni los anteriormente referidos llegan a abordar la identidad cultural del instructor de arte.

En estas obras se aprecia que sus aportes han estado orientados a educar en valores, sin embargo, aunque se reconoce la existencia de fundamentos teóricos que permiten la comprensión de esta arista del proceso formativo, es limitada la existencia de aspectos que permitan su implementación práctica en el tratamiento del valor identidad cultural en el contexto de la carrera del instructor de arte.

Es importante señalar que en las fuentes consultadas se realiza un análisis de la identidad desde perspectivas histórica, filosófica, cultural, sociológica, psicológica y pedagógica; pero ninguna de ellas aborda el desarrollo de la identidad cultural del instructor de arte como profesional de la cultura, en correspondencia con la necesidad de una cosmovisión humanística de la cultura, entendida como cultura general integral que responda a los imperativos y retos actuales para comprender, explicar y transformar su entorno, a partir de las necesidades del desarrollo social desde la educación artística.

Es por ello que la presente investigación persigue como **objetivo de investigación:** Elaborar una propuesta de talleres pedagógicos para fortalecer el valor identidad cultural del instructor de arte en el municipio Moa.

El objetivo de la investigación permitió delimitar como **campo de acción** el fortalecimiento del valor identidad cultural en los instructores de arte del municipio Moa.

La investigación parte de las siguientes preguntas científicas:

1. ¿Qué presupuestos teóricos - metodológicos sustentan la formación de valores en el Instructor de Arte?
2. ¿Por qué ha estado caracterizado el proceso de formación de valores en los Instructores de Arte?
3. ¿Cuál es el estado actual que presenta el desarrollo del valor identidad cultural en los Instructores de Arte en el municipio Moa?
4. ¿Qué particularidades debe poseer la propuesta de talleres pedagógicos para fortalecer el valor identidad cultural de los instructores de arte en el municipio Moa?
5. ¿Qué resultados se lograran mediante la puesta en práctica de los talleres pedagógicos propuestos para fortalecer el valor identidad cultural en el Instructor de Arte en el municipio Moa?

Para acometer la investigación se llevaron a cabo las siguientes **tareas**:

Tareas científicas

1. Determinar los presupuestos teóricos - metodológicos que sustentan la Formación de valores.
2. Caracterizar las tendencias históricas del proceso de formación de valores en los instructores de arte.
3. Caracterizar el estado actual del valor identidad cultural en los instructores de arte del municipio Moa.

4. Elaborar una propuesta de talleres pedagógicos para fortalecer el valor identidad cultural de los instructores de arte en el municipio Moa.
5. Constatar la efectividad de los talleres propuestos para fortalecer el valor identidad cultural a partir de su puesta en práctica.

Para acometer estas tareas de investigación se aplicaron los siguientes **métodos**:

De nivel teórico:

Análisis y síntesis: en la construcción del marco teórico de la investigación a partir de la revisión de la literatura sobre el tema; así como para interpretar los resultados obtenidos con la aplicación de los métodos empíricos, en el orden particular y general.

Inductivo – deductivo: para interpretar los resultados obtenidos en los métodos empíricos, así como para triangular toda la información obtenida y determinar el estado actual del problema, sus posibles causas y los resultados de la valoración de la factibilidad de la propuesta de talleres.

Histórico – lógico: para determinar los antecedentes históricos del problema investigado.

De nivel empírico:

Entrevistas y encuestas: para diagnosticar el estado actual del desempeño profesional de los instructores de arte durante el cumplimiento de su función.

Observación: con el fin de constatar el tratamiento brindado al desarrollo del valor identidad cultural desde la preparación artística, en el proceso de superación de los instructores de arte.

Revisión de documentos: para caracterizar la concepción establecida para el desarrollo de la identidad cultural en los instructores de arte, a partir de las tareas y desempeño de los mismos.

De nivel estadístico – matemático:

Análisis porcentual: para el procesamiento de la información obtenida como producto de la aplicación de los métodos empíricos de investigación.

La investigación ofrece una propuesta de talleres pedagógicos para el fortalecimiento del valor identidad cultural del Instructor de Arte, constituyendo el aporte práctico de la investigación. Como rasgo novedoso del aporte principal de la investigación es posible encontrar que los talleres permiten una vez adquirido este valor, transmitirlo a otros individuos con quienes trabajan en la escuela y la comunidad. Además la propuesta revela una lógica para el tratamiento de la formación del valor identidad cultural en los instructores. Conocimientos que no adquieren durante la formación que reciben en la institución formadora de este tipo de profesional.

La tesis está estructurada en Introducción y dos capítulos, en el Capítulo I se abordan los elementos fundamentales de las concepciones teóricas metodológicas que sustentan la formación de valores, el valor identidad cultural y el estado actual del mismo en la formación del instructor de Arte en el municipio Moa.

En el Capítulo II se hace referencia a los aspectos que caracterizan a la propuesta de talleres pedagógicos para fortalecer el valor identidad cultural del instructor de arte, su presentación y su constatación.

CAPÍTULO I: FUNDAMENTOS TEÓRICOS METODOLÓGICOS QUE SUSTENTAN LA FORMACIÓN DE VALORES EN EL INSTRUCTOR DE ARTE. PAPEL DEL VALOR IDENTIDAD CULTURAL

El presente capítulo se dedica a los antecedentes históricos de la formación del valor identidad cultural en el Instructor de Arte a través del proceso formativo del mismo. Se realiza un análisis de los principales fundamentos teóricos en los que se sustenta el proceso de formación de valores en el Instructor de Arte, el valor identidad cultural, el papel de las tradiciones culturales para la formación del valor identidad cultural y finalmente se ofrecen los resultados del estado actual del valor identidad cultural en el Instructor de Arte.

1.1. Análisis tendencial de la formación de valores en el Instructor de Arte

En este epígrafe se realiza un análisis sobre los rasgos más importantes que han caracterizado desde sus inicios el surgimiento y desarrollo de la formación artística del Instructor de Arte para la labor artística en la escuela y la comunidad.

A partir de asumir, como criterio los cambios ocurridos en la formación de estos profesionales, en correspondencia con el desarrollo educacional y social experimentado en el país, permitió agrupar las características más generales de la evolución en tres etapas:

Primera etapa: (1959 a 1979): “Las primeras Escuelas de Instructores de Arte”.

Segunda etapa:(1980 hasta 1999) “Crisis en las Escuelas Formadoras de Instructores de Arte”.

Tercera etapa: (2000 hasta la actualidad): “Perfeccionamiento de la formación del Instructor de Arte”

Para el análisis de cada una de las etapas se determinaron como indicadores:

- La formación de valores en las escuelas de Instructores de Arte.

- Tratamiento al valor identidad cultural desde el proceso formativo del Instructor de Arte.
- Preparación del Instructor de Arte para introducir en la escuela y la comunidad las manifestaciones y expresiones constitutivas de la Cultura Popular Tradicional.

El encuentro con especialistas de experiencia en el sector de la cultura, el estudio minucioso de documentos y la revisión de la literatura existentes en los archivos; permitieron delimitar los siguientes rasgos distintivos de cada una de las etapas:

Primera etapa (1959 - 1979) “Primeras Escuelas de Instructores de Arte”

En esta etapa el 14 de abril de 1961 se inaugura la Primera Escuela Nacional de Instructores de Arte en Cuba (ENIA) con una matrícula de 4 000 estudiantes dando inicio a la formación de Instructores de Arte, en las especialidades de Música, Danza, Teatro y Artes Plásticas, con planes de estudio de 2 años de duración y 6to grado aprobado como requisito de ingreso.

Los especialistas trabajaron en la preparación de 3 000 jóvenes que ingresaron en la Escuela Nacional de Arte (ENA), en 1963 se efectúa la primera graduación, convirtiéndose estos en la primera generación de artistas formados por la Revolución.

Las primeras Escuelas de Instructores de Arte que existieron en el país, no se semejaban en modo alguno a estas con que contamos ahora. Aquel primer grupo de jóvenes que aspiraban a ser Instructores de Arte, que eran campesinos o hijos de campesinos en su mayoría, arribaron a la capital, procedentes de las distintas provincias del país, para ser acogidos en distintos hoteles. Uno de ellos fue el Comodoro, donde se conserva una tarja que identifica esta instalación como la primera sede de una escuela formadora de instructores.

Más tarde pasaron a residencias de burgueses abandonadas en Miramar, en las que concluyeron sus estudios. Regresaron a sus provincias de origen y no sin

grandes dificultades, cumplieron la misión que la Revolución les había encomendado.

El proceso formativo de estos instructores no incluía la formación de valores como una prioridad, además de los programas de las diferentes especialidades, estaba basado en conocimientos elementales de otras disciplinas comprendidas en el sistema educacional cubano, como español, idioma Inglés, Literatura, Historia Universal y de Cuba y Elementos de Educación Política, entre otras.

Conjuntamente con este aprendizaje llevan a cabo estudios que tienen que ver con la especialidad artística que han seleccionado: Música, Danza, Teatro o Artes Plásticas, aunque incursionan de forma elemental en el conocimiento de todas las manifestaciones del arte.

Un instructor que se formaba en la especialidad de Teatro, se graduaba en esos centros como Instructor de Teatro y bachiller en Humanidades, pero al propio tiempo adquiría conocimientos de las otras manifestaciones, desde el punto de vista de la apreciación y la aplicación del arte. Es decir, que un instructor que se formaba en estas escuelas sólo poseía nociones elementales del arte.

Los profesores, encargados de desarrollar el proceso formativo, eran artistas o personalidades de la cultura con escasa experiencia en el perfil; la preparación para enfrentar la docencia se adquiría de manera empírica. En estas circunstancias existía de forma muy general la creencia de que para impartir determinada asignatura sólo se necesitaba ser un destacado artista.

A partir del año 1967 hasta finales del 1969, el déficit de recursos y las condiciones objetivas del centro no fueron favorables impidiendo la continuación de estudios, lo que trae como consecuencia una urgente graduación integral. Los graduados de la ENIA debían encauzar las aptitudes y vocación por el arte a estudiantes, trabajadores, campesinos y amas de casa a todo lo largo y ancho del archipiélago cubano para convertir al pueblo en creador.

En la década del 70 la estrategia a seguir por la Política Cultural de la Revolución alternaba con la apertura de la matrícula de la ENA y la ENIA (según las necesidades del país). Esta etapa presentaba dificultades en cuanto a currículum de las diferentes disciplinas, los conocimientos recibidos eran muy generales y los programas eran reducidos, respondían a la urgente necesidad de graduar instructores en un corto plazo.

El tratamiento a la formación de valores era insuficiente. Solo enfatizaban en la educación por el arte y en algunos valores de la Revolución Cubana como: el patriotismo, solidaridad, honestidad, responsabilidad, los mismos se adquirían de forma espontánea, a pesar de recibir cursos de Educación Política. La prioridad en este proceso formativo era la Educación Artística. La que se desarrollaba bajo la supervisión y control de artistas que ejercían como docentes, muchos sin adecuada formación académica.

Los artistas profesionales no se superaban. El proceso concebido para la transmisión de conocimientos, el desarrollo de habilidades y aptitudes necesarias para la docencia; por su forma de realización no tenía en cuenta las necesidades individuales de los instructores.

A partir de 1976 se inició una nueva etapa con la graduación masiva de los primeros Instructores de Arte, se fortaleció en alguna medida el Movimiento de Artistas Aficionados en todo el país y el pueblo se sentía satisfecho de la obra de la Revolución, acudían por cientos a gestionar sus ingresos a las Escuelas de Instructores de Arte.

Como características de esta etapa se señalan las siguientes:

- El programa para la formación del Instructor de Arte no establece la adquisición de una cultura general integral.
- En el marco del proceso formativo no se da tratamiento a la identidad cultural del Instructor de Arte, se asumen de forma general elementos de

las distintas expresiones de la cultura con sentido de propiedad en relación con su significado para las personas, no como un valor integrador.

- Insuficiente tratamiento a la formación de valores, solo enfatizaban en la educación por el arte y en algunos valores de la Revolución Cubana como: el patriotismo, solidaridad, honestidad, responsabilidad, los mismos se adquirían de forma espontánea, a pesar de recibir cursos de Educación Política.
- La prioridad en este proceso de enseñanza aprendizaje era la Educación Artística, por tal motivo se descuidaba la formación de valores.

Segunda etapa (1980 - 1999): “Crisis en las Escuelas Formadoras de Instructores de Arte”

En los años 80 Cuba se enfrenta a una realidad adversa, una parte importante de los jóvenes graduados de la ENIA habían abandonado su trabajo como Instructor de Arte, muchos porque se convirtieron en artistas profesionales.

Para restablecer el programa sobre bases sólidas con fuerza y conocimiento se decidió crear las Escuelas Provinciales de Instructores de Arte (EPIA) cada provincia trazó su estrategia para graduar la fuerza técnica que necesitaban las Casas de Cultura.

A partir del curso 1980 – 1981 la formación de Instructores de Arte se realizó en 3 años de duración y con noveno grado como requisito para el ingreso en las diferentes especialidades y se necesitaba hacer pruebas de aptitud, las que realizaban especialistas de nivel provincial o nacional , según la escuela a la que se aspiraba ingresar.

A finales de los 80 y en parte de la década del 90 surge y se desarrolla la ENIT (Escuela Nacional de Instructores de Teatro). El Período Especial en la década del 90, como en tantas esferas, afecta la cultura. Desaparecen las escuelas formadoras de instructores, con excepción de la ENIT, El éxodo de instructores

graduados que por razones económicas causaron baja del Sistema Nacional de Casas de Cultura afectó uno de los logros más importantes de la política cultural de la Revolución Cubana.

Se ve afectado el máspreciado fruto en la labor de los instructores: el Movimiento de Artistas Aficionados. De 400 000 artistas de este sector implantados en el país en los años 80, sólo quedaron 63 100 en 1995, atendidos por 531 Instructores de Arte, que a pesar de todo se mantuvieron ejerciendo en las Casas de Cultura.

Esta etapa se caracterizó por los aspectos siguientes:

- Insuficiente tratamiento a la formación de valores, en las actividades artísticas, los mismos se adquirirían de forma espontánea, a pesar de recibir cursos de Educación Política.
- La formación de valores, no era una prioridad, solo enfatizaban en la educación por el arte y en algunos valores de la Revolución Cubana como: el patriotismo, solidaridad, honestidad, responsabilidad.
- En el marco del proceso formativo no se da tratamiento a la identidad cultural del Instructor de Arte.
- Se asumen de forma general elementos de las distintas expresiones de la cultura con sentido de propiedad en relación con su significado para las personas, no como un valor integrador.

Tercera etapa (2000 hasta la actualidad): Perfeccionamiento de la formación del Instructor de Arte”

Esta es una etapa importante surgen nuevas expectativas desde el punto de vista de la formación de valores. Con la honrosa misión de defender los más preciados valores históricos y culturales de la Revolución Cubana, a través del arte.

En el año 2000 Fidel Castro, al frente del Grupo de Trabajo de la Batalla de Ideas, aprueba la creación de las nuevas Escuelas de Instructores de Arte y orienta que de forma paralela en cada provincia se ofrecieran cursos de titulación para instructores en ejercicio como miembros de la Brigada Cultural "José Martí".

El 18 de febrero del 2001 quedó inaugurado oficialmente en la Escuela Manuel Ascunce Domenech, en Villa Clara, el Programa de Escuelas de Instructores de Arte, con la misión de graduar un bachiller en humanidades con una amplia formación integral, caracterizada por su fidelidad a los principios de la Revolución, su gran amor a la profesión y una elevada conciencia de la necesidad de la misma para lograr que Cuba sea el país más culto del mundo y preservar el sistema social cubano.

La Escuela de Instructores de Arte, fundada en el año 2000, abarca las especialidades de Plástica, Música, Teatro y Danza. Tiene como propósito formar en los estudiantes la capacidad de enseñar las diversas manifestaciones artísticas a través de los talleres de creación y apreciación, así como formar valores que contribuyan al desarrollo de su personalidad. En los cuatro años de su formación profesional tienen la posibilidad de aplicar sus conocimientos en las diferentes prácticas docentes, captando talentos en los diferentes centros educacionales y la comunidad.

Actualmente son bien distintas las condiciones con que cuentan quienes llevarán sobre sus hombros la tarea de dar continuidad a nuestra cultura en escuelas primarias y en casas de cultura, así como en cualquier otra institución donde existan, de alguna manera, aptitudes para el desarrollo de las manifestaciones del arte.

De igual forma, los alumnos reciben conocimientos de asignaturas como: Español, Idioma Inglés, Literatura, Historia Universal y de Cuba y Elementos de Cultura Política, entre otras. Conjuntamente con este aprendizaje llevan a cabo estudios que tienen que ver con el arte, o sea, con la especialidad que han seleccionado,

que puede ser Música, Danza, Teatro o Artes Plásticas, aunque profundizan en el conocimiento de todas las manifestaciones del arte.

Estos conocimientos son impartidos por un experimentado claustro de profesores, algunos de los cuales constituyen prestigiosas figuras de la cultura cubana. Asimismo la escuela cuenta con aulas especializadas de Música, Danza, Teatro y Artes Plásticas; bibliotecas, salas de video, confortables dormitorios y los estudiantes disponen además de atención médica y alimenticia.

Para más garantías la escuela hace extensiva su responsabilidad hasta después de graduados. Los egresados reciben, junto con sus títulos, su ubicación laboral y la opción de matricular estudios superiores en las especialidades de Humanidades y Pedagogía. Comienza a revertirse la dramática situación del arte aficionado y en el año 2003 asciende a 98 762 la cifra de artistas de los diferentes sectores poblacionales.

En el 2004, para júbilo de quienes trabajan en la orientación de los procesos de creación y apreciación del Arte y la Literatura, se produce la Primera Graduación de las EIA y simultáneamente también se gradúan los Instructores en ejercicio de teatro, danza y Artes Plásticas. Los de Música se titulan un año después por ser más extenso el plan de estudios de esta especialidad.

Con los Instructores de Arte a las diferentes instituciones educativas, se consolida la escuela como institución cultural más importante de la comunidad, pues los resultados de su labor se reflejan en el seno de la familia y en toda la sociedad y el trabajo de estos profesionales se proyecta más allá de la institución escolar, dependiendo del vínculo con el resto de las instituciones culturales y sociales.

Con la presencia responsable del Instructor de Arte, en la institución educativa se enriquece el sistema de trabajo con los niños, adolescentes y jóvenes.

El camino que abren hacia la formación de la sensibilidad, la apreciación y la creación de las artes entre los más jóvenes, coincide con el propósito de crear una cultura general integral masiva en el pueblo de Cuba. Con estos nuevos

instructores de la Brigada José Martí, se fortalecería el más preciado fruto en la labor de los instructores: el Movimiento de Artistas Aficionados.

En los momentos actuales se redimensionan los objetivos de los instructores de arte, en este caso deberán impartir talleres de Apreciación - Creación en escuelas primarias, secundarias básicas, politécnicos de informática, escuela de conductas y pre - universitarios con el fin de convertirlas en los Palacios de Pioneros de la comunidad transformando su entorno sociocultural y creando un estilo propio donde se integre lo artístico, lo humano y lo patriótico para propiciar la asimilación de juicios críticos y gustos estéticos correctos desde la más temprana edad.

Por la necesidad de agrupar a los Instructores de Arte en una organización orientada políticamente por la UJC para responder al llamado de la Revolución. La Brigada José Martí queda constituida el 20 de octubre del 2004 por Fidel Castro Ruz, en el acto nacional de graduación del primer Ejército de Instructores de Arte, celebrado en Villa Clara, graduándose 256 estudiantes, en la segunda 206 y en la tercera 290 para un total de 752 instructores distribuidos por las siguientes especialidades:

- Danza: 158 instructores
- Artes Plásticas: 215 instructores
- Música: 235 instructores
- Teatro: 144 instructores

El segundo proceso político más importante para la Brigada fue la firma del Código de Ética el 19 de mayo del 2005, que se realizó en todos los municipios de la provincia y en lugares de gran significación histórica.

Es de destacar la importancia de este programa como complemento del currículo de las distintas enseñanzas, aunque se considera que aún no se aprovechan al máximo sus potencialidades.

El proceso pedagógico, dirigido al desarrollo de la personalidad del instructor de arte es un marco propicio de consolidación identitaria, cuyo efecto transformador se multiplica e incide, de forma mediata e inmediata, en el sentido de pertenencia y el ascenso a planos superiores en el perfeccionamiento de su labor de preparación del hombre para la vida.

Esta etapa se caracterizó por:

- En el marco del proceso pedagógico se da tratamiento a la formación de valores, pero no explícitamente a la identidad cultural.
- Se asumen de forma general elementos de las distintas expresiones de la cultura con cierto sentido de propiedad en relación con su significado para las personas, no como identidad cultural, valor integrador.
- Se transforma el proceso pedagógico, los valores responsabilidad, autenticidad, creatividad y la imaginación pasan a tener cierta preferencia.
- Se da tratamiento a lo humano y lo patriótico para propiciar la asimilación de juicios críticos y gustos estéticos correctos desde la más temprana edad.
- Constituye una prioridad la formación de una cultura general integral del Instructor de Arte, se transforman todos los programas de las diferentes disciplinas, vinculadas con esta profesión.

El análisis de la evolución histórica de la formación del Instructor de Arte y la incidencia del valor identidad cultural en su formación profesional, posibilitó identificar un conjunto de características esenciales, que contribuyeron al desarrollo del trabajo, las cuales se sintetizaron en:

- Predominio de un proceso de formación de valores sin una secuencia lógica en sus aspectos teóricos y metodológicos, que favorezca el desarrollo de la identidad cultural del instructor de arte, con énfasis en lo tradicional.
- Se mueve de un proceso caracterizado por el empirismo en el trabajo con valores universales a un proceso concebido para la defensa de las conquistas del socialismo contextualizado al objeto social del Instructor de Arte.
- Se reconoce que la Educación Artística debe estar encaminada al tratamiento de la profundización de contenidos que deben ser aplicados por el instructor durante las actividades que desarrolla en la comunidad.

1.2- Aproximación teórica a la formación de valores desde una perspectiva filosófica, sociológica y psicopedagógica

El estudio de los valores en el ámbito filosófico se inicia a fines del siglo XIX. La Axiología que se ocupaba de su estudio, centró su atención inicial en descubrir la naturaleza del valor, lo cual permitió el surgimiento de dos posiciones axiológicas: la Filosofía burguesa y la Filosofía marxista.

Cobran un notorio sentido, algunas concepciones de base filosófica idealista que aportan determinadas valoraciones y pueden ser evaluadas de manera crítica a la luz de la investigación. Por ejemplo, la corriente pragmática representada por John Dewey y William James establece su carácter instrumental; es decir, ontologizan los valores como aquello que propicia el resultado deseado.

Al apoyarse las posiciones burguesas en el idealismo como concepción del mundo, sobrevaloran el papel que desempeñan las ideas en la vida del hombre y refieren que ellas son las que regulan los actos de los individuos. Desde esta perspectiva, su error no está dado en reconocer la fuerza que poseen las ideas, pues desde las posiciones de la filosofía marxista consideran que ellas constituyen el motor impulsor de los actos del individuo. Su verdadero error recae, en

considerarlas como algo primario y en no comprender el carácter derivado de las mismas.

Para la integración monolítica de los diferentes factores y en armonía con la concepción marxista-leninista, no se aceptan los valores como cualidades absolutas e independientes del ser social, del tiempo y del espacio. Se considera acertada la posición que defiende el estudio de los valores desde una perspectiva sistémica, por la simple razón de que la separación entre el ser y el pensar sólo es posible hacerla para la mejor comprensión del problema fundamental de la filosofía.

A partir de esta concepción resulta imposible cualquier pretensión teórica de distinguir los valores alejados de la realidad sociocultural que los condiciona, en la cual se establece un orden racional que conforma un sistema en el que se armonizan, relacionan e interconectan los distintos elementos culturales y sociales orientados a responder a los intereses, necesidades, motivaciones y expresiones de la sociedad en su multidimensionalidad.

Convoca a un análisis más específico los valores morales, dado a la función reguladora normativa en la conducta de los individuos, como elementos que son de la conciencia. Los mismos conforman una escala de valores a nivel social (con un carácter objetivo) y en el individuo (con un carácter subjetivo).

La concepción materialista dialéctica que se tomó como supuesto de partida y sustento de la investigación, asevera la implicación de lo educativo con el sistema de valores que tipifica la realidad sociocultural; lo que infiere el valor educacional de proyectar estas cualidades como alternativa para lograr la regulación social, el comportamiento formal y la conducta personal.

En esta dirección, Fabelo (1996) se refiere a tres importantes planos de la categoría valor que sirven de patrón para el desarrollo de la investigación. El primer plano, concibe al valor en su dimensión objetiva como parte constitutiva de la realidad. El segundo, se refiere a la forma en que los

valores objetivos son reflejados en la conciencia individual o colectiva (valores subjetivos) y el tercero, está relacionado como el sistema de valores instituidos, los cuales sirven de fundamento para la organización y funcionamiento de la sociedad en sentido general.

Para Fabelo (1996), la valoración es entendida como el reflejo subjetivo en la conciencia del hombre de la significación que para él poseen los objetos y fenómenos de la realidad. El valor por su parte, se considera la significación socialmente positiva de estos mismos objetos y fenómenos.

Por consiguiente en esta relación, valor y valoración se analizan como factores recíprocos, interdependientes, dialécticamente relacionados. De ese modo no hay valor sin valoración; es decir, un valor no tiene existencia ni sentido fuera de una valoración real y posible, si no estuviera referida al hombre, a la praxis humana.

Considerar los valores en el sentido de la significación que posee el entorno natural, sociocultural y económico-material, no puede conducir a la investigadora a una definición reduccionista de los valores, como meras impresiones subjetivas de agrado o desagrado que las cosas producen y que se proyectan sobre ellas, sino que requiere propender al sentido social, material y humano de esas cosas, evidenciado en su objetividad. Desde esta perspectiva, todo lo que rodea al ser humano ostenta un determinado valor.

En este sentido aparece un fenómeno que lacera el proceso formativo, nombrado “doble moral”, que tiene como característica fundamental la no relación entre el conocimiento que posee la persona de la esencia e importancia del valor y su comportamiento. Elemento que ratificó la necesidad de estudiar los valores desde la propia actividad.

Se concuerda que los valores son posibles formarlos en la relación sujeto-objeto y sujeto-sujeto; es decir, en la práctica, en las relaciones sociales entre los hombres, en la relación entre la actividad y la comunicación, como base del

desarrollo de la personalidad del sujeto, pues si el sujeto refleja el objeto que le satisface y se orienta afectiva y motivacional hacia él, convierte ese objeto en un valor.

Los presupuestos que servirán de sustento a las posiciones desarrolladas, en el presente trabajo, se apoyan en la filosofía marxista-leninista, dado a que en su concepción conciben al hombre real, concreto, el cual vive en un momento histórico determinado y que su desarrollo transcurre en un tipo específico de relaciones sociales.

La posición asumida sobre la personalidad parte de la definición dada por Marx, que la concibe como una cualidad especial que el individuo natural adquiere en el sistema de relaciones sociales, en la cual se infiere que las propiedades antropológicas del individuo no actúan como determinantes de su personalidad, sino como condiciones creadas de forma genética para su formación.

La presente investigación toma como base la teoría del conocimiento y del reflejo, dado a que revolucionó la filosofía en todos los órdenes, al considerar que la práctica humana es la base del conocimiento de la realidad y de sí mismo. Esta teoría asume la actividad como uno de sus elementos esenciales, al tomar un marcado carácter materialista, entendida en su forma inicial como la actividad práctica sensitiva, en la cual el hombre entra en contacto con el mundo circundante y experimenta su resistencia, en tanto, se subordina a sus propiedades objetivas.

La esencia gnoseológica que sustenta la investigación se revela de manera directa mediante la utilización de categorías tradicionales relacionadas con la teoría del conocimiento: la contradicción y el reflejo. La primera, vista como fuente de desarrollo de la realidad y del conocimiento, representada por la contradicción que surge durante la actividad del conocimiento precedente que tiene el Instructor de Arte de la especialidad en el momento que se produce la experiencia y lo nuevo que surge de las experiencias que tienen los demás

miembros del colectivo. La segunda (el reflejo), como el resultado que provoca en el Instructor de Arte ese proceso de valoración.

Se deduce como un elemento importante para la imbricación psico-pedagógica, que el contenido del reflejo no es estable, sino todo lo contrario, que producto al progreso de la ciencia, del propio hombre y de la sociedad, el mismo se desarrolla y enriquece.

De ahí que todo acto humano por simple que este sea, contiene una carga positiva o negativa de contenido moral y que en este sentido todos los actos de los docentes deben ser examinados y valorados desde el punto de vista del influjo educativo, moral que ejercen sobre los educandos. Por ello se puede afirmar que el proceso formativo no puede ser de ninguna manera espontáneo, ni individual, sino que requiere del trabajo coherente entre todos los docentes y las diferentes instituciones en función de lograr el sistema de valores instituidos por la sociedad.

Desde el punto de vista sociológico el tema de los valores se trata conceptualmente a partir de los términos de valor, de orientaciones de valor u orientación valorativa indistintamente. Retoma de la Filosofía el reconocimiento de la existencia objetiva y subjetiva de los valores sobre la base de lo que se establece como significativo, a partir del consenso u opinión social y de lo que es aceptable o valioso para el individuo.

Ojalvo y otros (2001), en relación a estos análisis apuntan que en la sociología de orientación marxista se manifiesta la tendencia a abordar el problema de los valores y su formación, a partir de las características dialécticas del desarrollo; es decir, la unidad contradictoria de lo objetivo y lo subjetivo como fuerza motriz del desarrollo, la continuidad y ruptura en el proceso formativo del mismo.

Esta posición accede a comprender cómo surgen los nuevos y viejos valores sociales; es decir, a partir de la contradicción entre las nuevas aspiraciones,

necesidades, puntos de vista y las viejas formas o vías de satisfacción de las expectativas que no dan respuesta a las nuevas necesidades y aspiraciones.

Las formas de contradicción entre lo individual y lo social siempre que se orientan hacia el cambio de contenidos de los valores sociales y personales, marcan momentos de progreso, no así cuando la contradicción se orienta en la dirección de instituir valores que obstaculizan este desarrollo y que las instituciones tienden a conservar como forma o vía de auto preservación.

En tanto, no deberá perderse de vista, las reflexiones de los sociólogos cubanos Blanco y otros (1994) cuando expresan que las transformaciones técnicas, económicas, político y sociales son tan rápidas e importantes, que nadie debe dudar que a los estudiantes de hoy les tocar vivir en un mundo diferente al que vivieron sus padres. En este sentido alegan que si alguna generación de adultos lograra formar a sus hijos por entero a su imagen y semejanza, entonces la historia se convertiría en una simple repetición del pasado.

Como se aprecia, analizar los valores desde la perspectiva sociológica permite explicar el progreso, el cambio social y la aceleración histórica. Los mismos tienen conexión con el proceso educativo, que es entre otras cosas un hecho social. Desde esta perspectiva se considera necesario evaluar la labor educativa en la formación del Instructor de Arte.

Todos estos requerimientos deberán estar presentes en la base de toda alternativa educativa, además de conocer la posibilidad que tiene el hombre de negar la realidad en que vive, de contradecirla, de transformarla. Se necesita para ello de una gran labilidad psicológica, flexibilidad, capacidad para asimilar y elaborar nuevas experiencias porque sin estas cualidades, el individuo se convierte en un freno del progreso social.

A partir de estos análisis, se infiere que una persona hace suya una convicción, cuando la interioriza con pleno conocimiento de su justeza, le da su propio calor

emocional y regula su comportamiento en correspondencia con ella; es decir, pasa a formar parte de su individualidad.

Desde la óptica sociológica, el estudio de los valores se realiza a partir del análisis de las condiciones sociales en que surgen y se desarrollan; así como, del papel que juegan las distintas instituciones y organizaciones sociales como son: la familia, la escuela, las organizaciones políticas y culturales, los grupos informales y colectivos laborales, los medios de difusión masiva y otros, atendiendo al papel socializador.

De manera que resulta evidente para el docente, conocer la cultura de la que proviene el Instructor de Arte y el ambiente en el cual viven para tener elementos que le ayuden en su orientación. Puede afirmarse que si la socialización primaria (familia) se realiza de modo satisfactorio, la socialización secundaria (institución formativa) será mucho más fructífera, porque tendría una sólida base para asentar su labor educativa; de lo contrario se deberá perder mucho tiempo puliendo y corrigiendo lo que debió estar listo para dar continuidad en su trabajo.

Estas ideas ayudan a comprender cómo la familia satisface necesidades básicas en la formación de los hijos, en particular, necesidades de afecto y seguridad y sobre esta base desarrolla su función educativa; de ahí que, lo aprendido en la familia goza una fuerza persuasiva que se traduce en la formación de sólidos principios o valores de gran significación en la historia personal del individuo. Cobra notorio sentido la escuela, que sobre la base de los logros alcanzados en el medio familiar realiza la socialización secundaria, a partir de aprendizajes de alcance más especializados.

Se subraya a partir de estos análisis, la importancia que reviste el estudio de esta etapa juvenil, en particular, por el papel que juega en la movilidad social y por ser una etapa donde marca el momento de transición del individuo hacia su incorporación en la actividad productiva y social; además, porque es donde se alcanza desde el punto de vista psicológico el desarrollo de la autodeterminación moral.

Este paso a un nuevo nivel de autoconciencia es donde el joven necesita autodeterminar su vida. Por ello se plantea entre los rasgos característicos de esta etapa, aparece la necesidad de conocerse a sí mismo como persona; lo que engendra a su vez la necesidad de autoafirmarse, de auto expresarse, de auto dirigirse, de crearse a sí mismo, de influir sobre sí, de decidir por sí.

Conocer estas características constituye un elemento fundamental en la labor educativa de los docentes, en función de orientar al Instructor de Arte en aquellos valores, como es la identidad cultural, que son deseables por la sociedad en su conjunto de manera que redunde en la formación integral de su personalidad.

Los fundamentos psicológicos que relacionan el fortalecimiento de valores del Instructor de Arte, con énfasis en el valor identidad cultural, se fundamentan en los aportes que en este campo realizaron los psicólogos de la extinta Unión Soviética como Vigotski y sus continuadores, que asumen que es en el proceso donde se debe promover con mayor énfasis el desarrollo de todas las esferas de la personalidad.

Vigotski, al referirse al diagnóstico señalaba que éste no debía dirigirse sólo a constatar el nivel de desarrollo alcanzado en determinada esfera o proceso psíquico (desarrollo real), sino a las posibilidades que tiene el individuo (desarrollo potencial) para alcanzar un nivel de desarrollo superior. A partir de estos criterios se desprende que todo ser humano tiene potencialidades, sólo hay que partir de ellas para elevarlo a una mejor condición.

Se asume los postulados de este enfoque porque considera el proceso como la apropiación de la experiencia histórico- social, a través del cual el individuo deviene personalidad. Dentro de los mecanismos psicológicos mediante los cuales se produce esta apropiación aparece la actividad, entendida como aquellos procesos donde el individuo respondiendo a una necesidad se relaciona con ésta y adopta una determinada actitud hacia la misma,

manifestada además, en la comunicación que en el marco de la misma realiza el sujeto.

Leontiev (1981), retoma los aportes de Vigotski y señala que en el proceso los hombres producen también su lengua. Según sus estudios, esto le sirve no sólo como medio de comunicación, sino como portador de los valores socialmente creados y fijados en ellas.

Esta concepción psicológica, pone el acento en el carácter histórico-social y en el papel de la actividad y del lenguaje en el proceso de desarrollo psicológico del hombre, tanto de carácter material como espiritual, en lo que se reconoce y a la vez se reproduce.

En la investigación, el fortalecimiento del valor identidad cultural en el Instructor de Arte se fundamenta además, en el principio del desarrollo ontogenético (psicología de las edades), la cual está dirigida a implicar su valoración de manera individual y colectiva con el objetivo de movilizar su autodeterminación en los valores que la sociedad se ha propuesto formar.

Como se conoce, la personalidad se forma y se desarrolla no sólo bajo la influencia de acciones dirigidas hacia una finalidad del sistema educacional, sino también y de manera esencial, en un amplio contexto social puesto que el sujeto vive en una sociedad.

Lo anterior corrobora que los valores como formaciones complejas alcanzan su plenitud en etapas superiores del desarrollo; es decir, al final de la adolescencia y la juventud. Supone a su vez, que la educación como núcleo de este proceso es quien los encauza, los dirige hacia el logro de una mayor calidad de su acción socializadora en función de los objetivos a que aspira la sociedad para lo cual modifica, conserva o incluye nuevos enfoques en los contenidos educativos.

Por lo tanto, es menester partir del análisis jerarquizado de los diferentes indicadores establecidos y en especial, de la orientación axiológica que sea capaz de inducir el docente durante la actividad, en aras de que el

Instructor de Arte se apropie del significado del valor y logre convertirlos en convicciones interiorizadas y arraigadas, en ideales estables que ejercen una influencia positiva en la transformación de su personalidad y de su auto dirección.

Durante la investigación se hace énfasis en la unidad de lo cognitivo y lo afectivo por la significación y conocimiento que se promueve en el Instructor de Arte, donde influyen en ese contexto emociones, sentimientos y reflexiones que el sujeto experimenta en sus relaciones con los otros. Es en el proceso formativo donde se desarrollan los valores personales que aunque tienen una base social responden a su desarrollo intelectual, emocional y conductual.

La importancia conferida a la unidad de lo afectivo y lo cognitivo ha sido abordada con particularidad por psicólogos y pedagogos de reconocido prestigio, entre ellos: Vigotski, Bozhovich, Ananiev y Rubinstein. Para estos autores la unidad de lo cognitivo y lo afectivo constituye un proceso complejo donde existen motivos, aspiraciones, ideales y valoraciones que en gran medida conforman los valores como núcleo central de la personalidad.

Los estudios de Vigotski se orientan, al descubrimiento de las funciones psíquicas superiores cognoscitivas y a su vez se pronuncia por considerar los aspectos afectivos. Reconoce que en la vivencia está la expresión del medio y al mismo tiempo, lo que el individuo puede aportar en esa vivencia.

De igual forma Bozhovich (1965), discípula y seguidora de Vigotski pone al descubierto la especificidad de la motivación humana. En su obra destaca el tema del afecto y se pronuncia por la unidad de lo afectivo y lo cognitivo en la regulación de la conducta, a partir de la reflexión y la elaboración consciente del estudiante.

Por su parte González (1985), también coincide con Rubinstein y considera que al estudiarse los procesos psíquicos, suelen presentarse en el primer plano la ley determinante de cómo transcurre la percepción, el pensamiento, entre otros. Ahora bien, considerados como cierta vivencia concreta, como

contenido de la vida de la persona, los cuales incluyen en sí por lo común, no sólo el reflejo de unos determinados fenómenos o de determinadas relaciones entre los objetos, sino, el poner de manifiesto el sentido o significado que tales fenómenos y relaciones poseen para el hombre.

La autora de esta investigación pone de manifiesto la necesidad de buscar el sentido psicológico que los procesos psíquicos tienen para el hombre, al quedar clara la síntesis de lo afectivo y lo cognitivo en la manifestación funcional misma de esos procesos integrados a la personalidad. Estas características psicológicas en el criterio de la investigadora, son las referidas a la necesidad que tiene el Instructor de Arte de autodeterminar su vida y que como docentes no siempre se propician las condiciones para realizarlo.

Desde una concepción educativa, algunos autores como Ortega (1986), Repetto (1987), Schmelkes (1996), Valle (1997) y Alonso (1998) realizan un análisis profundo de los valores, en aras de que se logre estimular el desarrollo intelectual del estudiante a la vez que los motive, los interese, los incite a valorar y a participar en la solución de un determinado asunto.

Se reafirma por tanto, la necesidad de lograr coherencia en este componente para la formación integral de la personalidad del Instructor de Arte, pues ellos se necesitan de modo recíproco y ninguno de ellos puede existir en plenitud sin el otro.

En efecto, se coincide con estos autores respecto a la necesidad de buscar modelos que ayuden a comprender al Instructor de Arte tal y cómo es, en relación directa y concreta con las demás personas, pues los modelos cognitivos puros que no incluyen el análisis afectivo-relacional, no resultan útiles para estudiar las relaciones interpersonales, ni tampoco los modelos afectivos-emocionales puros como los derivados del psicoanálisis, porque en ellos no hay comunidad de práctica y pensamiento, ni de afectos y conocimientos.

Sobre la base de estas reflexiones, se puede afirmar que estos elementos se complican mutuamente. En primer lugar, porque sin el conocimiento del valor no se capta del todo su esencia, su significado, la unidad y la relación que existe con los diversos valores. En segundo término, porque sin el elemento afectivo no se abarca la relación personal con el valor para determinar la importancia de lo que el sujeto valora; por lo que quedaría privado el valor de la orientación segura. Y en tercer término, porque refleja el comportamiento personal, la manera con que los sujetos dirigen sus acciones.

En Cuba, la Psicología aborda esta unidad desde una perspectiva marxista, sustentada en el enfoque histórico-cultural vigotskiano. Para Ojalvo y otros (2001) destacados psicólogos cubanos, asumen que los valores como formaciones psicológicas de la personalidad se expresan como una unidad funcional en los dos planos de la actuación del sujeto: el plano interno (reflexivo, vivencial) y externo (conductual).

Se desea remarcar, que la poca atención a cualquiera de las tres esferas no daría al traste con los resultados esperados; todo lo cual refuerza los puntos de vista de la investigadora en la presente tesis para el fortalecimiento del valor identidad cultural en el Instructor de Arte.

Desde la concepción pedagógica, se puede señalar que el proceso formativo del Instructor de Arte ha tenido una marcada influencia en la Educación Tradicional, caracterizada por el papel central del docente. Su tendencia axiológica es el objetivo culturalista, resultantes de una tradición cultural ya formada, independiente de los sujetos que valoran; es decir, formulaciones abstractas que no consideran al estudiante con particularidades psicológicas diferentes.

En este sentido, privilegia los modelos pero nunca llega a darles vida, por el hecho de estar distanciados y desvinculados de la existencia del estudiante; es decir, de su realidad socio-cultural. Propone actitudes desarrolladoras, capaces de lograr la participación, la iniciativa, las actividades, pero deforma esas mismas actitudes al pretender suprimir la función de los modelos y

caen en una espontaneidad inconsistente y perjudicial para el propio desenvolvimiento del estudiante.

La Escuela Nueva surge a inicios del siglo XX y tienen como visión educativa la existencia, la vida y las actividades humanas; de ahí que pretende renovar el proceso pedagógico en línea directa con la existencia, los intereses y necesidades de los estudiantes.

Aquí se afirma la conexión del valor y la valoración. Se acredita que el deseo, el agrado y el interés del sujeto confieren valor al objeto, donde el sujeto es fuente referencial única del proceso valorativo; por lo que para ellos resulta muy difícil establecer una jerarquía de valores dado a que están condicionados por deseos e intereses humanos.

No hay valores máximos, pero sí una maximización del hombre. Esta tendencia renovadora, acaba por ceder lugar a los movimientos de transmisión y reproducción de valores que responden a la constitución y la obligación de garantizar las sociedades mal llamadas “democráticas”. Al hacerlos depender de variables gustos y aspiraciones de los distintos sujetos, no es posible el discernimiento de una verdad valorativa, ni el fundamento para una educación en valores.

Por su parte, la Educación Progresista, exhibe entre sus exponentes a Snyders (1974), toma como punto de partida básico, los contenidos de la enseñanza para entonces proporcionar una pedagogía que mantenga de una u otra forma los aspectos positivos y eliminar las posibles deformaciones.

En este sentido, consideran que el estudiante a partir de su experiencia socio-cultural será sujeto activo de su propio proceso, al confrontar sus conocimientos, habilidades y valores con los modelos y contenidos expresados por el docente. El docente por su parte, debe constituir en el proceso pedagógico profesional un guía, un orientador, capaz de abrir perspectivas a partir de los contenidos.

En correspondencia con lo que se aborda, Libaneo (1983) considera que el docente no debe limitarse a satisfacer apenas las necesidades y carencias, sino que debe despertar otras necesidades, acelerar y disciplinar los métodos de estudio, exigir el esfuerzo del estudiante, proponer contenidos y modelos compatibles con sus experiencias vividas para que se movilice en una participación activa.

La Educación Progresista sienta sus bases en la Teoría de la Acción Comunicativa expresada por Habermas (1989), en la que se añade un enfoque fenomenológico y humano, subjetivo y personal: el mundo de la vida. La investigadora se adscribe a este criterio, donde considera que las relaciones que se dan entre los sujetos de una comunidad presuponen la intercomunicación; así como, la referencia a un mundo íntimo, subjetivo, formado por convicciones sentidas y vividas y desde el cual el sujeto habla, siente, se expresa y dialoga.

En este mismo campo, Freire (1994) se dirige hacia la creación de estrategias pedagógicas y al análisis del lenguaje. Considera el diálogo como un fenómeno específicamente humano, donde la acción y la reflexión juegan un papel esencial en el proceso crítico del pensar, hablar y accionar en determinado contexto. Es entonces cuando se puede asegurar, que la comunicación educativa debe ser vista como un contacto, una relación, un diálogo. Se desprende de estos análisis que para Freire el diálogo comunicativo es el antipolo de la manipulación, del adoctrinamiento, de la imposición de las ideas del educador, de la invasión cultural que pisa los derechos a la independencia de los estudiantes.

Por lo tanto, la principal tarea de la Escuela Progresista es la difusión de contenidos vivos, concretos, indisociables de la realidad social, de manera que la acción de la institución se fundamente en los valores sociales primordiales, mediante un ambiente propicio entre la participación activa del estudiante y la necesaria intervención orientadora del docente.

La Educación Progresista analiza las bases axiológicas de los valores al establecer la síntesis de lo positivo de las dos tendencias anteriores, estas bases son:

- La valorización de los contenidos y modelos educativos actualizados, directamente con el mundo del estudiante, socialmente significativo, como punto básico la Educación Tradicional.
- La valorización de las actitudes de participación activa de los estudiantes como punto básico de la Educación Nueva.
- La valorización del hombre concreto, perteneciente a una clase social determinada, constructor de la sociedad y de la historia.
- La valorización del estudiante, sujeto enraizado socio-histórica y políticamente del presente, activo, dinámico coparticipante del proceso.
- La valorización del docente como guía orientador del estudiante y del proceso.
- La valorización de la institución como agencia difusora de contenidos vivos, concretos, relacionados con la realidad social.
- La valorización de lo social, de lo colectivo sobre lo individual.

Esta tendencia axiológica predominante, sienta sus bases en el materialismo dialéctico, en la convicción de que la conciencia humana no es productora, sino el producto de un proceso de la vida real; de manera que todas las formaciones ideológicas (ideas, representaciones, visión del mundo, jerarquía de valores) están interconectadas con la actividad material y el desarrollo del hombre.

1.2.1 El valor identidad cultural

El proceso formativo, dirigido al desarrollo de la personalidad del Instructor de Arte es un marco propicio de consolidación identitaria, cuyo efecto transformador incide

de forma mediata e inmediata, en el sentido de pertenencia y en la preparación del estudiante para la vida.

Desde esta perspectiva se consideran válidos los criterios presentados en el Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI, presidida por Delors, J. "La Educación encierra un tesoro". (1996), en el cual se destacan los cuatro pilares básicos de la educación, como siguen:

1. Aprender a conocer: para adquirir los instrumentos de comprensión.
2. Aprender a hacer: para poder influir en el entorno.
3. Aprender a vivir juntos: para poder cooperar y participar.
4. Aprender a ser: síntesis creadora que integra todos los pilares en la personalidad del instructor.

Los dos primeros pilares son esenciales para el conocimiento de la cultura como expresión de lo humano que, a su vez, permite desarrollar la actividad práctica transformadora; es decir, conocer para poder hacer a favor de la creación de un mundo mejor. Pero si el desarrollo de la identidad cultural del Instructor de Arte como profesional se toma como campo, los dos últimos pilares cobran significación especial.

Aprender a vivir juntos: se relaciona con la esencia de la concepción marxista del hombre como sistema de relaciones sociales, base de la vida en sociedad, del reconocimiento de la diversidad.

Aprender a ser: significa capacidad de autorreconocimiento y la distinción con respeto al otro. El desarrollo de la autoestima es la conciencia de que se es, es sentido de la vida e identidad.

Para incidir en el desarrollo de la identidad cultural es necesario clarificar fundamentos teóricos básicos desde un estudio crítico de la epistemología de este

fenómeno, cuya complejidad no se limita a la comprensión de su incidencia en el ámbito formativo.

Con esta intencionalidad resulta útil partir de los fundamentos que devienen de la filosofía como primera forma de expresar científicamente el conocimiento del mundo y fuente para la búsqueda de sus raíces epistemológicas, las que precisan asumir una posición dialéctico materialista.

Las primeras ideas sobre esta categoría aparecen vinculadas a Aristóteles como parte de la lógica formal, quien concibe la identidad como unidad de la sustancia, a partir de lo que determina que las cosas son idénticas al ser unidad de esta. Por tanto, identidad se equipara con unidad.

Un salto dio Hegel en el análisis dialéctico, al dar continuidad a la idea de Aristóteles; pero esta vez, es vista la identidad como coincidencia de la esencia consigo misma, identidad como igualdad, a la cual acompaña la diferencia. Es decir, que Hegel rechaza la concepción abstracta de esta categoría y desarrolla una concepción concreta, como unidad de la identidad y la diferencia en el devenir de las cosas.

Como puede apreciarse, desde la óptica hegeliana, la identidad solo puede definirse por oposición a la diferencia y viceversa, por lo cual resulta unilateral y abstracto presentarla como antítesis absoluta o en relación antitética.

Desde un enfoque materialista Engels, al referirse a la esencia del método dialéctico a su carácter contradictorio, explica la unidad entre la identidad y la diferencia al referir: “un ser es en ese instante el que es y otro, (...)”. (Engels, F. 1975).

En estos criterios, subyace el carácter procesal de la identidad en su devenir. Criterio que se desarrolla en la Filosofía Marxista; en especial Vladimir Ilich Lenin, continúa esta línea de análisis, sobre base materialista dialéctica y resalta el carácter concreto de la identidad, la coexistencia en una misma realidad de semejanzas y diferencias en su devenir recíproco.

Toda identidad presupone una diferencia como transición de una determinación a otra. Pupo, R, reafirma el enfoque leninista sobre la identidad al considerarla como concreción, sentido en el que expresa: “Lo importante es declarar, cuando se habla de identidad, el criterio que se adopta o al que se hace referencia”. (Pupo, R. 2005).

Estos criterios revelan su concreción y el carácter asuntivo de la identidad como proceso. Son abordados con amplitud por Pupo, R., quien reitera como idea esencial básica del proceso identitario, la unidad de lo objetivo y lo subjetivo, profundiza en otros rasgos en los cuales se advierte el valor de la memoria histórica en que se piensa su ser, parte del contenido esencial de la identidad.

El nivel de abstracción teórico-filosófico del concepto identidad definido por Pupo, R, permite comprender su carácter relacional, al abordar rasgos esenciales para la intelección de definiciones de otros autores desde diversos ángulos de reflexión. No se puede hablar de identidad sin aprehensión consciente de la memoria histórica, sin sentido de pertenencia, sin voluntad, sin sentimiento, sin responsabilidad, sin autorreconocimiento.

La primera caracterización aparece en la concepción cotidiana y formal de lo idéntico que considera a este de manera abstracta. Desde el punto de vista dialéctico la identidad está sujeta a leyes que actúan sobre los objetos, a sus cambios, contradicciones y desarrollo; tiene un carácter concreto”. (Batista, A. 2000)

Los criterios de la autora, explican fundamentos lógicos de la identidad como proceso en su devenir. Este cobra sentido en las múltiples abstracciones, a través de las cuales se concretan, en síntesis, las razones identitarias y su proyección contextual en el ámbito educativo, donde el instructor juega un papel protagónico. Para ello, constituye una necesidad su preparación, en relación con los imperativos de los acelerados cambios de la realidad contemporánea.

La interacción sujeto-sujeto, resultante de la concreción de las distintas formas del trabajo que se desarrollan en la escuela, los instructores” devienen sujetos identitarios, asumen la cultura en su integridad sintética desde el contenido de su actividad. De este modo, la comunicación intrasubjetiva, es decir, del sujeto con su realidad subjetiva, se convierte en razón de su actuación, de sus convicciones y valores.

En este análisis, los niveles de concreción del fenómeno identitario parten de la identidad del instructor como personalidad, base para una adecuada autovaloración de su identidad profesional, que le permite valorar lo que tiene de común y de diferente con el otro (otros profesionales o individuos con otras ocupaciones), definir su lugar en la sociedad y su orientación social. Todos estos niveles de resolución sociológica, de un modo u otro, se expresan en dicho profesional, como sistema de relaciones sociales.

En el ámbito pedagógico la identidad se manifiesta como la toma de conciencia de las diferencias y las similitudes referidas a comunidades, grupos sociales y entidades con procesos históricos similares o disímiles. “El tratamiento a la dimensión identitaria de la educación implica la cosmovisión integral de los diferentes ámbitos de resolución social, natural y cultural del fenómeno, donde las relaciones del pasado y del presente se resumen en la cultura, proyecciones espirituales, imaginario social, formaciones político sociales, modos de producción y de vida, etc.; que han adoptado desde el pasado formas económicas, sociales y culturales propias”. (Laurencio, A. 2004).

No se encuentran investigaciones que aborden la identidad del Instructor de Arte como identidad cultural. Además, en los estudios, se advierte una dicotomía al separar la identidad en su expresión nacional de la identidad cultural. Esta última expresa mayor universalidad e incluye la primera que es parte de ella.

Para una mejor intelección de la identidad como identidad cultural, son válidos los criterios de autores que, aunque toman como nivel de referencia fundamental para hablar de identidad su nivel de resolución nacional al definir cultura, dejan explícito

lo identitario “(...) es por tanto un proceso continuo de producción, reproducción, creación e intercambio de la obra humana con sus múltiples manifestaciones. Es un proceso donde el hombre encarna su ser esencial y con ello mira el pasado, afianza el presente y proyecta el futuro, a partir del reconocimiento de las posibilidades y los límites en que se despliega su energía creadora en un marco histórico concreto (...)”(Pupo, R;2005) .

Este modo de ver la cultura como base de la determinación esencial del sujeto, revela que la misma es resultado vivo de la creación de valores humanos , tanto materiales como espirituales, con carácter de tradición, actividad en la cual el hombre reproduce, en todas sus determinaciones, la esencia de lo humano, para el Instructor de Arte, la percepción de esta actividad pasa por el tamiz del conocimiento, la creatividad y de la búsqueda de vías, a través de que la actividad lúdica y las expresiones del arte se dirijan a los orígenes de la sociedad y su devenir.

La identidad cultural es un complejo fenómeno socio – psicológico con característica histórico – cultural , que se expresa desde las más simples manifestaciones de la vida cotidiana: “prácticas culinarias, ajuares domésticos, vestuarios, se refleja en las variantes lingüísticas, idiosincrasia, relaciones familiares y sociales, etc. se afirma en las costumbres, tradiciones, literarias, históricas, pedagógicas, políticas y científicas en general para alcanzar niveles superiores en la formación de la nacionalidad y llega a su madurez con la consolidación de una nación soberana”. Córdova (2006).

Córdova, toma la nación como punto de partida y de cierre en su expresión soberana, por el contenido cultural que la misma explicita se considera racional hablar de identidad cultural nacional.

El término identidad cultural indica sin duda un concepto relacional y para su estudio no se pueden perder de vista sus expresiones concretas en el devenir social La identidad cultural patentiza el derecho a la existencia, coexistencia y el

desarrollo de distintas formas de cultura, es decir de grupos humanos que asumen sus proyectos de vida.

Estos al actuar generan respuestas relacionadas con su cultura y la significación socialmente positiva de esta, que devienen motivo de actuación, formas de comportamiento y razón de su existencia social. De este modo la identidad cultural se revela como valor.

Un grupo de investigadores del centro de investigación y desarrollo de la cultura cubana “Juan Marinello” ha realizado un conjunto de trabajos sobre la identidad cultural entre los cuales es básico para el referencial teórico de este trabajo, la propuesta de Maritza García Alonso y Cristina Baeza Martín de un Modelo Teórico para su estudio. Para el cual hacen determinadas precisiones:

Precisiones a tener en cuenta en el Modelo Teórico de la identidad cultural:

- Primero: Que aunque puede y suele hablarse de identidad haciendo referencia a uno solo de los elementos del fenómeno, por ejemplo a determinado objeto producido por la cultura o forma de cultura, el fenómeno total incluye el resto de los elementos.
- Segundo: Que la identidad cultural constituye en esencia un proceso sociopsicológico de comunicación cultural. y en este sentido interesa no sólo la mismidad, sino sobre todo la “otredad”. Es decir, no únicamente lo distintivo de una cultura o forma de cultura. El término identidad cultural indica, sin duda un concepto relacional. Si no fuera así, con la apelación al concepto cultura sería suficiente.
- Tercero: Que la identidad cultural refiere un proceso que tiene lugar en distintos niveles. Es por eso que puede hablarse de identidad respecto a un grupo primario, una nación, una región supranacional, etc. En este sentido el carácter sociopsicológico de los procesos identitarios implica la inclusión de lo micro ideológico, en cualquiera de los niveles de análisis. Nuestra conceptualización de identidad cultural permite el recurso de una especie de

abstracción inversa: visualizar con mayor intensidad y teoría lo particular de nuestras realidades culturales.

- Cuarto: Que representando la identidad cultural un coeficiente de comunicación entre formas de culturas y siendo la sociedad la manera en que toman cuerpo esas formas de culturas, la identidad cultural caracterizará el tipo de comunicación que se deriva de las formas organizativas (sistemas sociales, etc.) en que las formas culturales se manifiestan.
- Quinto: Que dado lo anterior, la identidad cultural como problemática patentiza, el derecho a la existencia, coexistencia y desarrollo de distintas formas de cultura, esto es, de grupos humanos que asumiendo sus proyectos de vida, actúan generando respuestas retroalimentadores de su cultura.

Las precisiones anteriores resultan útiles para entender la especificidad del fenómeno identitario donde el sujeto debe entrar en contacto con el objeto para asumirlo; pero precisa además de la comunicación que le permita como receptor, decodificar el contenido de la cultura, el mensaje del otro y transmitir la herencia cultural asimilada a través de su relación él, en los distintos niveles de resolución desde el individuo hasta el mundo.

Las formas organizativas de la estructuración de la sociedad como organismo complejo y cambiante condiciona el tipo de comunicación que se produce en los distintos sistemas sociales y la necesidad de aceptar la diversidad y defenderla de los que pretenden la negación de las diferencias culturales y su existencia como entidades con personalidad propia.

Las precisiones referidas son necesarias para crear las condiciones subjetivas que permiten asumir la identidad como instrumento teórico para luchar contra la conciencia de dependencia y transformarla en conciencia de libertad, de existencia independiente con autonomía propia; para que la comunicación cultural permita la coexistencia de múltiples formas de cultura dentro de la universal.

García, M. y Baeza, C., (1996), enfatizan que lo idéntico en la identidad cultural solo existe en relación con el cambio y que no hay una identidad permanente o estable como producto terminado de un proceso previo.

- Señalar que la identidad cultural es un proceso de carácter sociopsicológico.
- Adelantar un concepto de identidad cultural que ponga el acento principal en la continuidad histórica.
- Ofrecer una diferenciación entre “identificación” y “diferenciación” como procesos opuestos. Que, de alguna manera, intervienen en la formación y consolidación de las identidades.
- Diferenciar la identidad cultural tal como es sentida y experimentada por el pueblo, de la identidad establecida por las clases y grupos dominantes.
- Reconocer diversidad dentro de una misma identidad.
- Introducir el concepto transculturación de Fernando Ortiz, en el análisis de la identidad cultural en Cuba.
- Explicar la identidad (o identidades) a partir de las expresiones en la vida cotidiana de la población.

En este sentido se interpreta la identidad cultural, como una variable explicada o dependiente, que cambia en sus expresiones concretas (lenguaje, instituciones sociales, idiosincrasia, cultura popular, relaciones familiares, arte y literatura, etc.) en función de un conjunto de variables explicativas o dependientes, entre las cuales son las de mayor interés: tiempo o momento histórico, espacio geográfico, estructura socioclasista, raza, etnicidad, migraciones, género y generaciones humanas.

1.2.2 Papel de las tradiciones culturales en la formación del valor identidad cultural

Las relaciones entre la cultura y la identidad son complejas y heterogéneas, estas se hacen patentes en la sociedad, que es donde toman cuerpo las formas de cultura y sus respectivas manifestaciones identitarias.

La cultura: en el sentido más general comprende toda producción humana, tanto material como espiritual. (M. Baeza 1996). La relación entre cultura e identidad es intrínseca y esencial, fuera de lo puramente conceptual teórico, no se puede concebir cultura sin identidad, ni identidad sin cultura. Ellas son manifestaciones de un mismo proceso, por lo que todo concepto dirigido a definir la identidad debe dejar claro su esencia cultural.

Para C. Córdova (2008) La identidad cultural es producto de la síntesis de los valores culturales populares que se encuentran presentes, desde las tradiciones y costumbres populares, hasta sus obras artísticas, literarias y científicas más destacadas.

Como ha quedado evidenciado en los párrafos anteriores, la formación del valor identidad cultural tiene un carácter integrador, de otros valores, manifestaciones y expresiones, como: idiosincrasia, tradiciones, leyendas y folklore. Prácticas culinarias, ajuares domésticos, costumbres, etc. La Cultura Popular Tradicional constituye una dimensión que corresponde a las aspiraciones históricas de un pueblo en aras de la significación y preservación de las identidades individuales y colectivas, tradiciones, normas., valores sociales, creencias y sobre todo el patrimonio, así como rasgos esenciales que presentan los sistemas culturales.

Las transformaciones culturales que ella genera también impacta el quehacer cultural de las comunidades generándose cambios y alternativas para el beneficio y la calidad de vida de los comunitarios. El elemento popular tradicional de la cultura constituye un agente clave en las transformaciones culturales pues acarrea procesos dinámicos y sistematizados, basados en valores, símbolos y optimización de estrategias, estructuras, procesos, que facilitan la efectividad cultural sobre la base de la participación y que por ende concluye con un cambio en diferentes ámbitos de la sociedad.

En ese sentido la cultura popular tradicional desempeña un importante papel en las acciones a ejecutar pues en ella se encuentran sustentados los sentimientos y valores que caracterizan un grupo, cuya convivencia ha trascendido y dejado huellas a través de la historia. Se trata del compartimiento de ideologías, valores, símbolos, comportamientos, convicciones, que caracterizan y distinguen a los individuos como un agente protagónico en las acciones del cambio cultural.

Los sistemas culturales en los procesos de su conformación atraviesan diversas etapas en las cuales se fomentan y sistematizan las identidades. En correspondencia con el desarrollo de la propia historia de la conciencia política, social y cultural del pueblo, dentro de la cultura encontramos la Cultura Popular Tradicional, principal portadora de costumbres, raíces y tradiciones, enriquecida por la confluencia dinamizadora de elementos transculturales.

Un elemento esencial en el desarrollo cultural de los pueblos es el protagonismo comunitario a partir de la realización de fiestas populares donde se preservan las tradiciones y se pone de manifiesto la cultura material y espiritual.

La Cultura Popular tradicional, va a la par del desarrollo cultural porque están estrechamente relacionados, ésta refleja modos de vida de manera integral, que abarcan las expresiones materiales - espirituales en su totalidad. También está relacionada con la memoria histórica de un pueblo, que se ratifica permanentemente fiel a sí misma, pero en un proceso permanente de movimiento de desarrollo.

Todo aquello que el pueblo crea, recrea, humaniza y comparte, es una obra dinámica que se apoya en la riqueza de una diversidad de tradiciones e ideas, hábitos mentales. Esta dimensión de la cultura se entiende como un conjunto de expresiones espirituales que se manifiestan como mentalidades específicas a las que denominamos populares y que son la expresión de una particular sensibilidad.

Desde estos indicadores Virtudes Feliú, personalidad destacada en el estudio de la cultura popular tradicional, asume este fenómeno desde la comprensión de que:

“...es cultura porque constituye el compendio de expresiones que se transmiten de generación en generación, con el desarrollo de nuevas tradiciones. Es tradicional porque esta es una ley que define y determina la perdurabilidad de las manifestaciones culturales así como su índice de desarrollo, a partir de de incontinuo proceso de asimilación, negación, renovación y cambio progresivos hacia nuevas tradiciones, las cuales trascienden, por lo general a diversas formas económicos – sociales” (Feliú, 2003).

Las consideraciones de Jesús Guanche se complementan con las anteriores una vez precisando que: la cultura popular tradicional, en cuanto a nueva categoría (...) es particularmente la principal portadora de la especificidad étnica de cada pueblo y la que lleva en sí, como parte de la cultura nacional, elementos de la cultura democrática y socialista porque se origina de profundas raíces populares, (Guanche, 1993).

La Cultura Popular Tradicional, expresada en diferentes manifestaciones materiales y espirituales aporta valores del patrimonio de la nacionalidad que nutren y fortalecen el proceso de identidad, contribuyendo a un amplio desarrollo cultural de una comunidad. Las transformaciones culturales que ella genera también impacta el quehacer cultural de las comunidades generándose cambios y alternativas para el beneficio y la calidad de vida de los comunitarios.

El elemento popular tradicional de la cultura constituye un agente clave en las transformaciones culturales pues acarrea procesos sistémicos y sistematizados, basados en valores, evolución y optimización de estrategias, estructuras, procesos, que facilitan la efectividad cultural sobre la base de la participación y que por ende concluye con un cambio, ya sea en diferentes ámbitos de la sociedad.

La sistematización de los indicadores de la cultura popular tradicional permite generar cambios en reglas sociales y costumbres combinando potencialidades multiculturales e institucionales, con un mayor esfuerzo de la sociedad por ser legal, justa y productiva, asumiendo el compromiso de educarse y darles la

sostenibilidad de las instituciones, con la mayor responsabilidad de quienes pueden ser más productivos para retribuir, atrayendo a quienes no o son.

Estas ideas conducen a una cultura encaminada a la promoción del respeto a la vida y la mejora de sus condiciones, es posible la transformación cultural al asumir valores acordes al apropiamiento de los medios existentes, sino a la creación de nuevos medios, a través de una verdadera instrucción. Toda transformación que se realice para las masas requiere partir de sus necesidades y no del buen deseo del individuo.

La transformación sociocultural es un proceso global que utiliza alternativas del trabajo sociocultural, como la promoción y la animación que se dirige a la autoidentificación de metas por parte de los comunitarios y la autogestión de soluciones y propuestas a problemáticas propias. Vale destacar que en ese sentido la cultura popular tradicional desempeña un importante papel en las acciones a ejecutar pues en ella se encuentran sustentados los sentimientos y valores que caracterizan un grupo, cuya convivencia ha trascendido y dejado huellas a través de la historia.

En este proceso intervienen instrumentos de gestión cultural que confluyen en un proceso organizado, planificado y consciente que se auxilia de la investigación para promover el desarrollo cultural, la satisfacción de sus necesidades culturales, el fortalecimiento de la identidad y la preservación del patrimonio. Garantías de sostenibilidad y desarrollo en los diferentes entornos comunitarios de acuerdo a las potencialidades y de la vida en común que es compartida socialmente.

La cultura tradicional y popular se define como el conjunto de creaciones que emanan de una comunidad cultural fundada en la tradición, expresada por un grupo, por individuos que reconocidamente responden a las expectativas de la comunidad en cuanto a expresión de su identidad cultural y social, las normas y los valores se transmiten oralmente, por imitación o de otras maneras.

Sus formas comprenden entre otras: la lengua, la literatura, la música, la danza, los juegos tradicionales, la mitología, los ritos, las costumbres, la artesanía, La oralidad, fiestas populares tradicionales. Además abarca aspectos vinculados a la cultura material como: comidas, bebidas, instrumentos agrícolas, artes de pesca, artesanía popular y tradicional. Estos procesos o fenómenos auténticos constituyen los valores y expresiones de identidad que el pueblo preserva en un momento dado de su historia, así también lo que crea para dar respuesta a sus necesidades, consumo y disfrute.

La Cultura Popular Tradicional describe acontecimientos de la vida social, refleja los hábitos de los diferentes sectores poblacionales, nos permite conocer hábitos y costumbres, su conocimiento incide en la conciencia del individuo y de la cultura popular y por tanto en la formación del valor identidad cultural. Es parte del legado cultural que se transmite de generación en generación, es la impronta distintiva de la identidad cultural del cubano.

Las tradiciones culturales juegan un papel importante en la formación del valor identidad cultural: el conocimiento de las mismas repercute en el proceso de transformación cultural, en los cambios sociales, representa la fuente, esencial de los procesos identitarios. El estudio de las raíces culturales, el desarrollo y reconocimientos de sus valores constituye premisa fundamental de la Revolución y por tanto del rescate de nuestra identidad. Resaltar los valores de la Cultura Popular Tradicional influye de manera decisiva en la formación de la Identidad Nacional debido a su papel protagónico.

Las manifestaciones y expresiones de la cultura popular tradicional, el acercamiento a lo típico, a lo pintoresco, con un sentido científico - folklórico, sientan las bases de la Cubanía. Es decir de nuestra identidad. La labor desplegada para el rescate, preservación, difusión y promoción de lo más representativo de la cultura popular tradicional implícita en los modos de vida, de producción, contribuyen al desarrollo de una cultura cada vez más abarcadora.

La Cultura Popular Tradicional contribuye a la formación de las nuevas generaciones. Las tradiciones culturales son un ente importante en la formación del valor identidad cultural que es premisa y fundamento del patriotismo. Por todo lo antes expuesto podemos concluir diciendo que ambos conceptos: Cultura Popular Tradicional e identidad cultural, forman un todo único convexo, actuando uno sobre otro.

1.3 Diagnóstico del estado actual del valor identidad cultural de los instructores de arte en el municipio Moa

Con el objetivo de guiar el proceso de diagnóstico se determinaron los indicadores a medir, en correspondencia con el problema científico asumido y su estrecha relación con el objeto y campo definidos; los cuales se tuvieron en cuenta en los instrumentos elaborados y aplicados. Para efectuar la investigación se escogió como población todos los directivos, metodólogos y especialistas de la Casa de Cultura del municipio y como muestra se trabajó con los directivos, especialistas y metodólogos vinculados a la Educación Artística. Para el análisis se tuvo en cuenta la dirección del proceso de superación y el desempeño profesional de los instructores, para ello se determinaron los siguientes indicadores:

- Planificación, ejecución y control de las preparaciones metodológicas.
- Conocimiento y utilización de las técnicas empleadas en las preparaciones metodológicas.
- Diagnóstico y caracterización de los metodólogos y especialistas que imparten las preparaciones metodológicas.
- Correspondencia entre las necesidades, el plan individual de los Instructores de Arte y los temas para la superación.
- Nivel de satisfacción de los Instructores de Arte con las preparaciones metodológicas realizadas.

Para el desempeño profesional:

- Trabajo metodológico.
- Trabajo científico.
- Trabajo comunitario.

Se aplicaron diversos métodos científicos para recopilar la información, ellos fueron la revisión documental, la observación a las preparaciones metodológicas, la encuesta a instructores, metodólogos y especialistas, la entrevista a directivos y metodólogos de la casa de cultura y consultas a los especialistas, además como método estadístico el análisis porcentual.

Como parte de la revisión documental fueron analizados los documentos oficiales vigentes emitidos por el sistema nacional de casas de cultura para la preparación de instructores, metodólogos y especialistas, las evaluaciones profesoraes de los mismos durante dos cursos escolares (2009-2010,2010-2011), las estrategias de superación para los instructores de arte y 5 planes individuales de los especialistas.

Se observaron 10 acciones de superación, distribuidas en: 3 observaciones a las preparaciones metodológicas, 5 observaciones a talleres apreciación y de creación, 2 observaciones al desarrollo de los colectivos técnicos, estas fueron realizadas en las escuelas y en la casa de cultura municipal. (Ver anexo No. 1)

Las encuestas fueron aplicadas a una muestra de 3 metodólogos y 3 especialistas de la casa de cultura municipal, seleccionados de forma aleatoria, lo cual representa el 75 % del total de los metodólogos que realizan función docente. (Ver anexo No.2).

La entrevista individual se aplicó a 6 directivos y 4 jefes de especialidades de la casa de cultura Joseito Fernández. (Ver anexos No. 3 y 4).

Análisis de los resultados de los instrumentos aplicados:

En la revisión a las evaluaciones profesoriales de los Instructores de Arte en el curso escolar 2010-2011 se constató que en todos se hace una valoración de los resultados de la preparación metodológica ,enfaticando en las insuficiencias que aún persisten, respecto a la poca efectividad que ésta logra en la formación de valores en los instructores de forma general, la poca participación de los instructores en las actividades metodológicas que se desarrollan en la institución o la provincia como: talleres especializados, seminarios metodológicos , salones provinciales, entre otras, todo ello producto de la escasa motivación que sienten hacia la carrera y la falta de exigencia y control por parte de los organismos superiores.

Conjuntamente se estudiaron las orientaciones metodológicas para el desarrollo de la superación de los Instructores de Arte que laboran en el municipio Moa, correspondiente al curso escolar 2010-2011, las que regula el trabajo para cada especialidad. Se demuestra que las mismas no establecen entre sus prioridades para la Educación artística la formación de valores de los Instructores de Arte.

El análisis de la muestra del plan de trabajo individual de los Instructores de Arte evidenció que:

- No se planifican actividades relacionadas con la formación del valor identidad cultural, siendo este uno de los indicadores más afectados en el diagnóstico.
- Todas las tareas de autosuperación, fueron sobre temas de la especialidad, trabajo comunitario, evaluación y control, diagnóstico y temas relacionados con la planificación de talleres, ninguna sobre formación de valores.

Resultados de la observación al desarrollo de actividades de superación.

Las observaciones que se realizaron a las diez actividades de superación seleccionadas: preparación metodológica, talleres, colectivos de especialidades (Ver anexos 5)

Los principales resultados de la observación al desarrollo de las actividades de superación para Instructores de Arte, en cuanto a la formación de valores , arrojó en los indicadores medidos una mayor inclinación entre las categorías bajo y muy bajo, con valores que oscilan entre el 25 y el 75 por ciento, lo cual es una muestra de las dificultades existentes.

La encuesta a especialistas y metodólogos (Anexo 2):

La encuesta fue aplicada a 3 metodólogos y 3 especialistas: con un promedio de 10 años de experiencia en el trabajo con Instructores de Arte. Con respecto a las manifestaciones o expresiones de la Cultura Popular Tradicional existentes en Moa. Arrojaron los siguientes resultados: (Anexo 6), sobre el conocimiento de la Cultura Popular Tradicional, los valores oscilan entre el 50 y el 75 %.

Si utilizan alguna bibliografía para dar tratamiento a la Cultura Popular Tradicional, sobre las manifestaciones o expresiones de la Cultura Popular Tradicional que conocen y sobre las que existen en Moa, los valores oscilan entre el 50 y el 75 %.

La entrevista individual se aplicó a 6 directivos y 4 jefes de especialidades y 2 metodólogos de la casa de cultura Joseito Fernández. (Ver anexo No. 3).

Sobre aspectos referentes a si la formación de valores de los Instructores de Arte, está acorde con el nivel de exigencia actual, los principales factores que influyen en el deterioro o pérdida de algunos valores en los Instructores de Arte, en qué medida se ven afectados en ellos los valores, las respuestas abordan un resultado desfavorable: el 75% de los entrevistados concuerdan en que la formación de valores está muy afectada, específicamente el valor identidad cultural. (Ver anexo No. 7).

Sobre las manifestaciones o expresiones que existen en Moa, el 25% concuerda en que sólo existen: artesanía, oralidad y congas, lo que evidencia que existen otras manifestaciones o expresiones de la cultura popular tradicional que son desconocidas por los entrevistados.

CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO I

Desde la creación de las escuelas de instructores de arte han existido notables intentos en torno al trabajo de educación en valores, los cuales se presentan de una forma asistemática, no obstante aparecen procedimientos y políticas que sin dudas trazan pautas en esta problemática.

En los fundamentos filosóficos, psicopedagógicos y sociológicos, argumentados con anterioridad, están las bases para la comprensión del carácter ideológico de la educación en valores de los Instructores de Arte, a partir de la identificación de estos como expresión de las relaciones sociales, por lo que la comunidad educativa, concebida con carácter integrador, permite que el individuo alcance un nivel de formación, y a la vez tenga el espacio para interactuar con ella e intervenir en su transformación.

Los resultados de los instrumentos y técnicas que se aplicaron, permitieron constatar el estado actual de la formación de valores, en los instructores de arte en Moa, a partir del trabajo coordinado y coherente de los diferentes agentes educativos que intervienen en la formación integral de los profesionales de la cultura, donde se destaca la pobre preparación de todos estos factores y la falta de planificación de actividades que garanticen un accionar mancomunado hacia el fortalecimiento del valor identidad cultural.

CAPÍTULO II: TALLERES PEDAGÓGICOS PARA FORTALECER EL VALOR IDENTIDAD CULTURAL EN EL INSTRUCTOR DE ARTE EN EL MUNICIPIO MOA

En el presente capítulo se establecen los fundamentos que se asumen referidos a la utilización de los talleres pedagógicos como alternativa para el trabajo educativo con vista a favorecer la formación del valor identidad cultural del Instructor de Arte en el municipio Moa. En un segundo momento se presentan los talleres que se sustentan en los fundamentos teóricos referidos en el capítulo I y finalmente se presentan los resultados que reveló el taller de socialización realizado con los especialistas.

2.1 Fundamentos que sustentan los talleres

El taller como forma de organización es una experiencia de pedagogía grupal que se integra a la existente actualmente en la formación profesional y que pretende centrar el proceso en los talleristas, en su activo trabajo de solución de tareas de manera colectiva, como ocurre en la realidad al nivel social y en particular en los procesos educacionales, para en ese proceso desarrollar las habilidades, hábitos y capacidades fundamentales para el desempeño óptimo.

Para Addine (1996), es una forma diferente de abordar el conocimiento, en función del desarrollo profesional del estudiante, que se propone:

- a). Lograr un trabajo científico-práctico para resolver un problema generado en la acción y que se revierte en una nueva acción. Esto conforma el proceso de taller, en el cual se debe mantener como principio didáctico fundamental: práctica - teoría - práctica cualitativamente superior.
- b). Superar la separación del aprendizaje por manifestaciones, encasillado y la realidad de un mundo integrado que necesita soluciones colectivas, trabajar para el colectivismo y las relaciones colectivas en el ejercicio del rol profesional.

c). Arribar a un proceso en que el trabajo esté centrado en lo interdisciplinario, se desarrolla una actitud de búsqueda de las causas de los problemas para desde ellas proyectar las soluciones, se produce una superación en el proceso del conocimiento y de la producción científica.

d). Suprimir la simple transmisión de algo ya dado donde el instructor es el que informa y el estudiante es un simple oyente, objeto del proceso educativo.

e). Desarrollar capacidades para el trabajo en grupo, con el grupo y para el grupo, habilidad invariable en el desempeño del rol del instructor.

Los resultados de una "práctica laboral-investigativa" como la caracteriza la Dra. Addine, en su tesis, en la que se deben entrenar los participantes, en las reflexiones que se desarrollan en él, sobre el desempeño profesional, sus logros y dificultades, para a partir de ello perfeccionar el proceso y los modos de actuación profesionales.

En la literatura es posible encontrarse diferentes conceptos referido a los talleres, por ejemplo Kisnerman los define como el medio que posibilita el proceso de formación profesional. Como programa es una formulación racional de actividades específicas, graduadas y sistemáticas, para cumplir los objetivos de ese proceso de formación del cual es su columna vertebral. (Kisnerman, 1997)

Por su parte Reyes, los concibe como una realidad integradora, compleja, reflexiva, en que se unen la teoría y la práctica como fuerza motriz del proceso pedagógico, orientado a una comunicación constante con la realidad social y como un equipo de trabajo altamente dialógico formado por docentes y estudiantes, en el cual cada uno es un miembro más del equipo y hace sus aportes específicos. (Reyes, 1998)

La autora de la presente tesis considera que el taller es una nueva forma pedagógica que pretende lograr la integración de teoría y práctica a través de una instancia que llegue al estudiante con su futuro campo de acción y lo haga

empezar a conocer su realidad objetiva. Es un proceso pedagógico en el cual estudiantes y docentes desafían en conjunto problemas específicos.

El taller está concebido como un equipo de trabajo, formado generalmente por un facilitador o coordinador y un grupo de personas en el cual cada uno de los integrantes hace su aporte específico. El coordinador o facilitador dirige a las personas, pero al mismo tiempo adquiere junto a ellos experiencia de las realidades concretas en las cuales se desarrollan los talleres, y su tarea en terreno va más allá de la labor académica en función de las personas, debiendo prestar su aporte profesional en las tareas específicas que se desarrollan. (De Barros)

La concepción estructural de los talleres está en correspondencia con las características del problema y la temática que se trabaja, el objetivo que se proponga, la experiencia profesional del docente que desarrolle los talleres y los recursos y medios materiales de que se dispongan en la entidad educativa para su concreción.

Al frente del taller deberá estar como líder o coordinador aquel docente que mayor experiencia posea en la temática a debatir. Las etapas que se proponen no significan en modo alguna rigidez en su ejecución, constituyen sugerencias que deben adecuarse de acuerdo con la naturaleza del problema abordado y las condiciones reales para su tratamiento en el marco del taller.

Se considera pertinente asumir 5 etapas por la que debe transitar la realización de los talleres.

Etapas 1. Caracterización del problema.

Se determinan las principales insuficiencias a partir de las cuales se definirán las temáticas que serán desarrolladas en los talleres en función del fortalecimiento del valor identidad cultural.

En esta etapa se establecen los objetivos; así como, la estructura a asumir en la realización de los talleres en función de los contenidos.

Etapa 2. Organización grupal.

En la realización del taller se tiene en consideración como punto de partida el diagnóstico integral de los estudiantes (instructores). Se organizará el taller a partir de la concepción del trabajo grupal, conformando equipos. Se asume esta estructura por las ventajas que ofrece al propiciar el intercambio y la socialización de puntos de vistas y criterios que enriquecen el debate.

Se garantizarán los recursos necesarios para la realización de las actividades propuestas en la estructuración de los talleres. El tiempo de que disponen para su desarrollo no debe exceder de 30 minutos. En esta etapa resulta decisiva la orientación del docente sobre el objetivo de la actividad.

Etapa 3. Ejecución y reflexión grupal.

Los grupos o equipos previamente conformados asumirán el protagonismo en las intervenciones, a partir de las reflexiones que se propicien. Se realizarán las actividades que le han sido asignadas, se debaten y profundizan en las posibles causas del problema objeto de análisis.

Se tendrá en consideración el nivel de preparación de los estudiantes para el desarrollo de las actividades. Los criterios se intercambian, se analizan, se exponen las experiencias para llegar a un consenso y se valoran las posibles alternativas propuestas por los participantes para la solución del problema. Esta es la etapa que mayor tiempo requiere.

En la misma se controlará la laboriosidad, la responsabilidad y el desarrollo de habilidades en la lectura e interpretación de textos, entre otras.

Etapa 4. Debate colectivo.

Cada equipo expone los resultados alcanzados en la realización de las actividades asignadas siendo el momento crucial de desarrollo del taller y constituyendo junto a la etapa anterior el núcleo central del mismo. En esta etapa se trabajan elementos de la expresión oral, el nivel de preparación de los estudiantes para emitir juicios, razonamientos; así como, la participación activa de los mismos en la comunicación de sus vivencias en cuanto al tema que se trabaja.

Además, de la preparación de los ponentes, debe destacarse el dominio del profesor que dirige la realización del taller para conducir el debate.

Etapa 5. Valoración final.

El profesor en conjunto con los estudiantes que participan en el taller hará las conclusiones del mismo, para lo cual tendrá en consideración los principales resultados del debate y sus vías de concreción. Se escucharán los criterios y opiniones de los estudiantes haciendo énfasis en lo que les ha aportado el taller en su preparación.

Al finalizar el taller se orientará la realización de actividades que serán realizadas por los estudiantes de manera independiente, se debe motivar la búsqueda y la indagación acerca de los temas que se tratan para lograr la profundización y sistematización de los contenidos.

2.2 Presentación de los talleres pedagógicos

Para la elaboración de los talleres se partió de la elaboración de un programa que recoge cada una de las temáticas a tratar. Ver anexo __

Taller No. 1

Tema: Introducción. Acercamiento a la formación de valores: identidad cultural, como valor integrador.

1.1 Introducción. Cómo elaborar un Proyecto Comunitario.

1.2 La formación de valores.

1.3 El valor identidad cultural como valor integrador.

Objetivo:

Realizar una aproximación teórica metodológica al tema de los valores; especificando la identidad cultural como valor integrador.

Método: Conversación Heurística.

Medios: CD, videos, fotografías, folletos, trabajo con las fuentes.

Forma de organización: taller

Tipo: apreciación – creación.

Tiempo de duración: 1 h .30 minutos

Evaluación: preguntas orales, debate.

Motivación:

Para motivar el taller:

- Se realiza el juego tradicional “Alánimo”.
- Para motivar la próxima actividad, se proyecta un video representativo de las tradiciones, de los valores de la Revolución Cubana, desde la escuela.
- Conversar sobre lo observado, centrar la conversación en los símbolos de la Patria, los mártires y el significado de los atributos: tocororo, palma real y la flor mariposa.

Desarrollo

- En el video se observan figuras representativas de las guerras por la independencia de Cuba como: Maceo, Martí, Céspedes y Agramonte;

- Responde críticamente ¿Qué representan para ti estas figuras? Argumenta tu respuesta.
- A continuación los talleristas expresan abiertamente sus criterios.
- El profesor instructor hace una introducción al curso, referirse a la evaluación.
- Orienta el tema y el objetivo del taller, los invita a reflexionar sobre este maravilloso tema de mucho interés y del que deben tener muchas vivencias.
- ¿Qué entienden por formación de valores? Argumenta tu respuesta.
- Se deja abierto el debate para que todos los participantes emitan sus opiniones. .
- Una vez agotadas las intervenciones se pregunta lo siguiente: ¿considera importante el respeto a los símbolos patrios? ¿Por qué?
- Se dan los elementos necesarios para elaborar un proyecto de investigación y un proyecto comunitario, lo cual deben ir conformando según plan, para la discusión final.

Conclusiones: Los símbolos patrios y los héroes, son parte esencial de nuestras tradiciones patrióticas. Argumente esta afirmación.

- Orientar el tema para el próximo taller, decir que deben prepararse adecuadamente para el debate.

Evaluación: realizar preguntas orales del tema tratado.

Taller No. 2

Tema: Historia de la Cultura Popular Tradicional en el Sistema de Casas de Cultura. Conceptos y términos.

2.1 Historia de la Cultura Popular Tradicional en el sistema de Casas de Cultura.

2.2 Conceptos y términos fundamentales

Objetivos:

Reconocer aspectos esenciales de la Cultura Popular Tradicional.

Determinar algunos conceptos y términos fundamentales.

Método: Conversación Heurística.

Medios: CD, videos, fotografías, folletos, trabajo con las fuentes.

Forma de organización: taller

Tipo: apreciación – creación.

Tiempo de duración: 1 h .30 minutos.

Evaluación: debate, preguntas orales.

Motivación:

Para motivar el taller:

- Se realiza el juego “La gallinita ciega”, como requerimiento esencial todos deberán participar activamente. Hacer comentarios acerca del mismo.
- Se proyecta un video representativo de la Cultura Popular Tradicional: “Cañete, cuna de tradiciones”.
- Conversar sobre lo observado, centrar la conversación en las labores que están realizando cada uno de los pobladores, cómo lo hacen, qué materiales utilizan.

Desarrollo.

- Explicar que en el video se observan figuras y acciones representativas de la cultura popular tradicional: cestería, tejidos, pesca, comida criolla.

¿Qué actividades realizan?

- Después de mencionar las actividades que realizan. Explicar que en algunas de estas actividades en ocasiones participa toda la familia. ¿Por qué cree que participan otros miembros de la familia? Argumenta tu respuesta.
- A continuación los talleristas expresan abiertamente sus criterios, dejar claro que es tradición cuando se transmiten los conocimientos de padres a hijos, de generación en generación.
- El profesor instructor. Orienta el tema y objetivos del taller, los invita a reflexionar sobre este tema de mucho interés y sobre el que deben tener muchas vivencias, por lo que deben ejemplificar cada argumento.
- ¿Que entiende por Cultura Popular Tradicional?
- Se deja abierto el debate para que todos los participantes emitan su opinión.
- El profesor instructor muestra fotografías de agrupaciones musicales o músico danzarías identificadas en el país como tradicionales: agrupaciones de origen hispano, de origen africano, de punto campesino, de rumba, de carnaval, de son, vinculadas a cultos sincréticos. Otras.
- A continuación el profesor instructor realiza la historia de la Cultura Popular Tradicional en el Sistema de Casas de Cultura, después de ilustrar este momento, introduce los conceptos y términos de la Cultura Popular Tradicional: grupo portador, tradición, Cultura Popular Tradicional, preservar, revitalizar, rescate, patrimonio, patrimonio inmaterial y patrimonio material.

- Analizar los indicadores que se tuvieron en cuenta para esta clasificación.
- Explicar los aspectos esenciales necesarios para reconocer las manifestaciones y expresiones de la Cultura Popular Tradicional Explicar algunas consideraciones para incluir en el repertorio de algunas agrupaciones, géneros de la Cultura Popular Tradicional.

-Los talleristas, quizás se acercan por primera vez a estos contenidos, para no olvidarlos, anotan los términos, los conceptos y sus significados para incorporarlos a su acervo cultural y a su léxico.

- Una vez agotadas las intervenciones se pregunta lo siguiente: ¿considera importante rescatar y preservar las tradiciones? ¿Por qué?

Conclusiones:

- Actividades como la cestería, la pesca, el tejido, la agricultura, entre otras, conforman nuestra cultura popular tradicional, sobre todo si utilizan materiales de la naturaleza. Argumente esta afirmación.
- Oriente la investigación de las tradiciones culturales moenses y resumir, tabular, todo los aspectos investigados. Esta investigación será la evaluación final.
- ¿Qué papel considera usted que debe desempeñar el Instructor de Arte ante el conocimiento de aspectos representativos de la Cultura Popular Tradicional?
- Orientar el tema para el próximo taller, decir que deben prepararse adecuadamente para el debate.

Evaluación: realizar preguntas orales del tema tratado en el encuentro anterior.

Ejercicio: Organizar un evento para mostrar lo investigado.

Investigar los momentos por los que ha atravesado el Movimiento de Artistas Aficionados de Moa.

Taller No. 3

Tema: La Cultura Popular Tradicional a través de las manifestaciones artísticas .Movimiento de Artistas Aficionados en Moa.

3.1La Cultura Popular Tradicional a través de las manifestaciones artísticas 3,2 El Movimiento de Artistas Aficionados. Principales exponentes en Moa.

Objetivos:

- Reconocer aspectos esenciales de la Cultura Popular Tradicional a través de las manifestaciones artísticas en Cuba.
- Reconocer aspectos esenciales de la Cultura Popular Tradicional a través de las manifestaciones artísticas en Moa.

Método: Conversación Heurística.

Medios: CD, videos, fotografías, folletos, trabajo con las fuentes.

Forma de organización: taller

Tipo: apreciación – creación.

Tiempo de duración: 1 h .30 minutos.

Evaluación: debate, preguntas orales, Revisión de lo aspectos investigados.

Motivación:

Para motivar el taller:

- Se realiza el juego tradicional “El futele escondido.”, como requerimiento esencial todos deberán participar activamente. Hacer comentarios acerca del mismo.
- Se proyecta un video representativo de la Cultura Popular Tradicional: “La música y la danza tradicional: baile: El Nengón.
- Conversar sobre lo observado, centrar la conversación en los pasos de baile, la agrupación campesina que lo interpreta, instrumentos musicales que utilizan.
- ¿Qué materiales utilizan para la confección de los mismos?

Desarrollo:

- Decir que en el video se observa un baile representativo de la Cultura Popular Tradicional: El Nengón ¿Conocen este baile?
- Después de valorar los pasos que realizan, los talleristas expresan abiertamente sus criterios, dejar claro que este baile hay que rescatarlo para que no se pierda la tradición.
- El profesor instructor. Orienta el tema y objetivos del taller, los invita a reflexionar sobre el tema que deben tener algunas vivencias, por lo que deben ejemplificar cada argumento.
- Se hace una exposición de las agrupaciones músico - danzarias y musicales de Cuba. Destacando las que son representativas de la Cultura Popular Tradicional.
- Dialogar sobre la labor sostenida por el Estado cubano para preservar y promocionar grupos portadores de los procesos identitarios.

- Dejar claro el papel que deben desempeñar los Instructores de Arte y los trabajadores del sector de la cultura, ante el conocimiento de aspectos representativos de la Cultura Popular Tradicional, para su preservación.
- Dar a conocer aspectos esenciales para declarar agrupaciones portadoras en las diferentes manifestaciones. Para ello deben remitirse al folleto de la Cultura Popular Tradicional, elaborado por el Sistema Nacional de Casas de Cultura: aspectos teóricos de la Cultura Popular Tradicional.

Conclusiones:

- Se hace un resumen por especialidad de todos los exponentes del Movimiento de Artistas Aficionados en Moa, de ellos, destacar quienes son portadores de la Cultura Popular Tradicional.
- Explicar las razones que sustentan cada valoración.
- Exponer cómo son atendidos por la casa de cultura municipal, nuestros artistas aficionados.
- Proponer una estrategia de trabajo para eliminar insuficiencias al respecto. Coordinar acciones con la casa de cultura municipal.
- Orientar para el próximo taller investigar sobre la Literatura de Transmisión Oral.

Evaluación: realizar preguntas orales sobre este tema y de los temas tratados en encuentros anteriores.

Control: revisar los aspectos investigados

Taller No. 4

Tema: Artesanía y arte popular: principales exponentes en Moa.

4.1 La Artesanía y arte popular cubanas.

4.2 Principales exponentes en Moa.

Objetivos:

- Reconocer aspectos esenciales de la Cultura Popular Tradicional sobre la Artesanía en Cuba.
- Reconocer aspectos esenciales de la cultura popular tradicional sobre la Artesanía en Moa.
- Determinar algunos conceptos y términos artesanales.

Método: Conversación Heurística.

Medios: CD, videos, fotografías, folletos, trabajo con las fuentes.

Forma de organización: taller

Tipo: apreciación – creación.

Tiempo de duración: 1 h .30 minutos.

Evaluación: debate, preguntas orales.

- Revisar las investigaciones realizadas.

Motivación:

Para motivar el taller:

- Se canta la canción “Carpintero”, como requerimiento esencial todos deberán participar activamente. Hacer comentarios acerca la labor que realizan los carpinteros y aditamentos que utilizan: cola, barniz, serrucho, otras.
- Se proyecta un video representativo de la Cultura Popular Tradicional: “Con tus propias manos”

- Conversar sobre lo observado, centrar la conversación en la labor que está realizando cada una de las personas que aparecen en el video, cómo lo hacen, qué materiales utilizan.

Desarrollo.

- En el video se observan figuras y acciones representativas de la Cultura Popular Tradicional: carpinteros, artesanos, talabarteros, pescadores, En ocasiones participa toda la familia. Después de mencionar las actividades que realizan.
- ¿Porque cree que participan otros miembros de la familia? Argumenta tu respuesta. ¿Por qué estos oficios son expresiones de la Cultura Popular Tradicional?
- A continuación los talleristas expresan abiertamente sus criterios,
- El profesor instructor, orienta el tema y objetivos del taller, los invita a reflexionar sobre este tema: La Artesanía en Cuba.
- Se deja abierto el debate para que todos los participantes emitan su opinión.
- A continuación el profesor instructor realiza la historia de la Artesanía Popular Tradicional en el sistema de casa de cultura, después de ilustrar este momento, introduce los conceptos y términos de la Artesanía Popular Tradicional.
- Exponer las funciones de la Artesanía Popular,
- Los talleristas, van tomando notas de lo esencial, los términos, conceptos, y sus significados para incorporarlos a su acervo cultural y a su léxico. Porque quizás se acercan por primera vez a estos contenidos.

- Resumir todos los géneros de la artesanía popular y tradicional: cestería, recortería, talabartería., metalistería, pirotecnia, avíos de pesca, bordados, muñequería, otros,
- Una vez agotadas las intervenciones se pregunta lo siguiente: ¿considera importante rescatar y preservar la Artesanía Popular Tradicional? ¿Por qué?

Conclusiones:

- Actividades como la artesanía, los tejidos, la talabartería, la carpintería, entre otras, forman parte de nuestra Cultura Popular Tradicional, sobre todo si utilizan materiales de la naturaleza. Argumente esta afirmación.
- Orientar la investigación de las tradiciones culturales moenses y resumir, tabular, todo los aspectos investigados. (Esta investigación será la evaluación final).
- Se hace un resumen de todos los exponentes del Movimiento de Artesanos Aficionados en Moa, de ellos destacar los que son representantes de la Cultura Popular Tradicional.
- Orientar el tema para el próximo taller, decir que deben prepararse adecuadamente para el debate.

Evaluación: realizar preguntas orales del tema tratado en el encuentro anterior.

Control: revisar los aspectos investigados.

Taller No. 5

Tema: La Farmacopea. Las Comidas típicas, otras formas de la Cultura Popular Tradicional.

5.1 La Farmacopea y las Comidas Típicas, otras formas de la Cultura Popular Tradicional en Cuba.

5.2 Principales exponentes en Moa.

Objetivos:

- Reconocer aspectos esenciales de la Farmacopea y los exponentes de las Comidas Típicas Tradicionales en Cuba.
- Reconocer aspectos esenciales de la Farmacopea y los exponentes de las Comidas Típicas Tradicionales en Moa.
- Determinar algunos conceptos y términos populares sobre la Farmacopea y las Comidas Típicas.

Método: Conversación Heurística.

Medios: CD, videos, fotografías, folletos, trabajo con las fuentes.

Forma de organización: taller.

Tipo: apreciación – creación.

Tiempo de duración: 1 h .30 minutos.

Evaluación: debate, preguntas orales.

Motivación:

Para motivar el taller:

- Se canta la canción “EL yerbero”, como requerimiento esencial todos deberán participar activamente. Hacer comentarios acerca la labor que realizan los yerberos
- Se proyecta un video representativo de la Cultura Popular Tradicional: “Medicina verde”.

- Conversar sobre lo observado, centrar la conversación en la labor que está realizando cada una de las personas que aparecen en el video, cómo lo hacen, qué hierbas utilizan.

Desarrollo.

- Expresar que en el video se observan acciones representativas de la Cultura Popular Tradicional: yerberos, curanderos, farmacéuticos, limpiezas utilizando las hierbas medicinales.
- Después de mencionar las actividades que realizan.
- ¿Cree que estas hierbas tienen propiedades medicinales? Argumenta tu respuesta. ¿Considera usted que estas actividades son expresiones de la Cultura Popular Tradicional? Argumenta tu respuesta.
- A continuación los talleristas expresan abiertamente sus criterios.
- El profesor instructor. Orienta el tema y objetivos del taller, los invita a reflexionar sobre este tema: La Farmacopea y las Comidas Típicas en Cuba.
- Se deja abierto el debate para que todos los participantes emitan su opinión.
- A continuación el profesor instructor Típicas en el Sistema de Casas de Cultura, después de ilustrar este momento, introduce los conceptos y términos de la Farmacopea y las Comidas Típicas Tradicionales.
- Los talleristas, van tomando notas de lo esencial, anotan los términos, los conceptos y sus significados para incorporarlos a su acervo cultural. Dialogar acerca de la medicina verde aplicación e importancia a nivel nacional.

- Una vez agotadas las intervenciones se pregunta lo siguiente: ¿considera importante rescatar y preservar la Farmacopea Popular y las Comidas Típicas? ¿Por qué?

Conclusiones:

- Expresiones como la Farmacopea y las Comidas Típicas, forman parte nuestra Cultura Popular Tradicional, sobre todo si utilizan materiales de la naturaleza. Argumente esta afirmación.
- Oriento la investigación de las tradiciones culturales moenses y resumir, tabular, todo los aspectos investigados.
- Formar con los pioneros y jóvenes un círculo de interés de Farmacopea Popular.
- Se hace un resumen de todos los exponentes del movimiento de la farmacopea y las comidas típicas en Moa, de ellos destacar que son representantes de la Cultura Popular Tradicional.
- Orientar el tema para el próximo taller, decir que deben prepararse adecuadamente para el debate.

Evaluación: realizar preguntas orales del tema tratado en el encuentro anterior. Revisar cómo va la investigación.

Control: revisar los aspectos investigados.

Taller No. 6

Tema: La Oralidad en Cuba. La Narración Oral. Principales exponentes en Moa.

6.1 La Oralidad en Cuba.

6.2 La Narración Oral.

6.3 Principales exponentes en Moa.

Objetivos:

Reconocer aspectos esenciales de La Oralidad en Cuba.

Determinar las características fundamentales de cada género de la Oralidad.

Método: Conversación Heurística.

Medios: CD, videos, fotografías, folletos, trabajo con las fuentes.

Forma de organización: taller

Tipo: apreciación – creación.

Tiempo de duración: 1 h .30 minutos.

Evaluación: debate, preguntas orales, Revisión de lo aspectos investigados.

Motivación:

- Para motivar el taller:
- Se canta la canción “La Tulibamba.”, como requerimiento esencial todos deberán participar activamente. Hacer comentarios acerca de la misma.
- Se proyecta un video representativo de la cultura popular tradicional: “La música y la danza tradicional: “El papalote”.
- Conversar sobre lo observado, centrar la conversación en la tonada, la agrupación campesina que lo interpreta, instrumentos musicales que utilizan. Qué materiales utilizan para la confección de los mismos.

Desarrollo.

- En el video se observa un género representativo de la Cultura Popular Tradicional: las tonadas. Después de valorar las tonadas que realizan. ¿Consideran que este es un género tradicional? Argumenta tu respuesta.
- A continuación los talleristas expresan abiertamente sus criterios, dejar claro que estas tonadas hay que rescatarlas para que no se pierda la tradición de generación en generación.
- El profesor instructor. Orienta el tema y objetivos del taller, los invita a reflexionar sobre el mismo y que deben ejemplificar cada argumento.
- A continuación se explican las características de cada género de la Oralidad y las características por las que se consideran tradicional. Ejemplificar cada uno de los géneros. Hablar del Repentismo en Cuba.
- Orientar realizar investigaciones en el territorio encaminadas al rescate de las tradiciones existentes en cuanto al Teatro, la Oralidad, con el objetivo de introducir los resultados en las casas de cultura del municipio Moa.
- Orientar formar un taller literario con diferentes sectores de la población y /o en los diferentes Consejos Populares.
- Orientar formar un taller de repentismo con pioneros, jóvenes y con adultos. Prepararlos para la competencia en los eventos a diferentes niveles.
- Recopilar datos sobre los narradores orales existentes en Moa.
- Orientar coordinar con los programadores de la casa de cultura para realizar estas actividades con el fin de mostrarlas a un público, capaz de apreciarlas.

Conclusiones:

- El Repentismo es considerado como parte de la Cultura Popular Tradicional. ¿Por qué?
- Orientar continuar con la investigación de las tradiciones culturales moenses y resumir, tabular, todo los aspectos investigados.
- Orientar el tema para el próximo taller, decir que deben prepararse adecuadamente para el debate.

Evaluación: realizar preguntas orales de los temas tratados en encuentros anteriores.

Control: revisar los aspectos investigados.

Taller No. 7

Tema: Relación de agrupaciones teatrales, musicales y músico danzarías reconocidas de la Cultura Popular Tradicional cubana: principales exponentes en Moa.

7.1 Relación de agrupaciones teatrales, musicales y músico - danzarías reconocidas de la Cultura Popular Tradicional cubana.

7.2 Principales exponentes en Moa.

Objetivos:

- Reconocer aspectos esenciales de agrupaciones musicales y músico danzarías reconocidas de la Cultura Popular Tradicional cubana: principales exponentes en Cuba.
- Reconocer aspectos esenciales de agrupaciones musicales y músico danzarías reconocidas de la Cultura Popular Tradicional cubana: principales exponentes en Moa.

Método: Conversación Heurística.

Medios: CD, videos, fotografías, folletos, trabajo con las fuentes.

Forma de organización: taller

Tipo: apreciación – creación.

Tiempo de duración: 1 h .30 minutos.

Evaluación: debate, preguntas orales.

Motivación:

Para motivar el taller:

- Se canta la canción “Ay mama Inés”, como requerimiento esencial todos deberán participar activamente.
- Hacer comentarios acerca la Música, el Teatro y la Danza. Se proyecta un video representativo de la música y la Danza Popular Tradicional.
- Escuchar la audición de la canción “Son de la loma”.

Desarrollo.

- En el video se observan danzas, obras teatrales, obras músico - danzarías, representativas de la Cultura Popular Tradicional. Después de valorar las interpretaciones que realizan. ¿Por qué creen interpretan este tipo de piezas musicales, teatrales o danzarías? Argumenta tu respuesta. ¿Por qué estas manifestaciones son expresiones de la Cultura Popular Tradicional?
- A continuación los talleristas expresan abiertamente sus criterios Conversar sobre lo observado, centrar la misma en los pasos de baile, el ritmo, acordes, que aparecen en el video, cómo lo hacen, qué instrumentos utilizan.

- El profesor instructor orienta el tema y objetivos del taller, los invita a reflexionar sobre este tema: agrupaciones musicales, músico – danzarías y teatrales de Cuba.
- Se deja abierto el debate para que todos los participantes emitan su opinión.
- A continuación el profesor instructor realiza la historia de la Música, la Danza y el Teatro popular en Cuba, después de ilustrar este momento, introduce las agrupaciones musicales, músico – danzarías y teatrales de Cuba.
- Los talleristas, van tomando notas de lo esencial. Aprenden los nuevos significados para incorporarlos a su acervo cultural.
- Una vez agotadas las intervenciones se pregunta lo siguiente: ¿considera importante rescatar y preservar la Música Popular y Tradicional? ¿Por qué?

Conclusiones:

- Mencionar todas las agrupaciones musicales, músico – danzarías y teatrales de Cuba conocidas por ellos además de las ya mencionadas en el taller. Referirse a sus características específicas que las convierten en portadoras de la cultura popular tradicional.
- Oriento la investigación de las tradiciones culturales moenses y resumir, tabular, todo los aspectos investigados.
- Se hace un resumen de todas las agrupaciones musicales, músico – danzarías y teatrales de Moa consideradas exponentes de la Cultura Popular Tradicional.

- Orientar la actividad práctica para el próximo taller, decir que deben prepararse adecuadamente para la evaluación final y entregar un resumen de lo investigado.

Evaluación: realizar preguntas orales del tema tratado en el encuentro anterior.

Control: revisar los aspectos investigados.

Taller No. 8

Tema: Actividades prácticas. Exposición oral y escrita del informe de la investigación.

8.1 Actividades prácticas.

8.2 Evaluación final.

Objetivos:

- Exponer oralmente el resultado de la investigación sobre la Cultura Popular Tradicional en Moa.
- Reconocer aspectos esenciales de la Cultura Popular Tradicional en Moa.
- Evaluar aspectos esenciales de la Cultura Popular Tradicional en Moa.

Método: Conversación Heurística.

Medios: CD, videos, fotografías, folletos, trabajo con las fuentes.

Forma de organización: taller.

Tipo: apreciación – creación.

Tiempo de duración: 1 h .30 minutos.

Evaluación: debate, preguntas orales.

Motivación:

Para motivar el taller:

- Se juega “El trencito”, como requerimiento esencial todos deberán participar activamente.
- Hacer comentarios acerca de la importancia de los ferrocarriles y se debate si pueden o no considerarse parte de nuestra cultura popular tradicional.
- Se proyecta un video representativo de la Cultura Popular Tradicional: “Agrupaciones de Rumba”.
- Conversar sobre lo observado, centrar la conversación en la labor que está realizando cada una de las personas que aparecen en el video, cómo lo hacen, pasos e instrumentos que utilizan.

Desarrollo.

- En el video se observan acciones representativas de la Cultura Popular Tradicional. Después de mencionar las actividades que realizan, se pregunta: ¿Considera usted que estas manifestaciones artísticas son expresiones de la Cultura Popular Tradicional? Argumenta tu respuesta.
- A continuación los talleristas expresan sus criterios.
- El profesor instructor orienta el tema y objetivos del taller, los invita a prepararse para exponer lo investigado.
- Se deja abierta la exposición donde todos deberán participar. El jurado evalúa las diferentes intervenciones.

Conclusiones:

El profesor instructor otorga las notas y los invita a continuar con las investigaciones.

2.3 Constatación de la pertinencia de los talleres propuestos

Con vistas a conocer la pertinencia de los talleres propuestos, para fortalecer el valor identidad cultural en los Instructores de Arte, se asumió la realización de un taller de socialización con especialistas en la temática. Para el taller de socialización se involucró a la directora de la casa de cultura, el director del sectorial, los especialistas y a los metodólogos, a 5 Instructores de Arte de experiencia (Anexo 8). El desarrollo del taller estuvo dirigido específicamente a valorar y enriquecer los talleres propuestos en la investigación. Para ello se tuvieron en cuenta los siguientes aspectos:

- Grado de importancia que se le concede a los talleres para fortalecer el valor identidad cultural en los Instructores de Arte.
- Evaluación del contenido que se trabaja en los talleres.
- Aplicabilidad de la propuesta para la superación de los instructores.

Para la corroboración de la pertinencia de los talleres propuestos, la investigadora con anticipación al taller facilitó a los participantes el acceso a los mismos para su análisis previo y durante la realización del taller expuso una síntesis del propósito de la investigación y explicó integralmente la propuesta de talleres.

El Taller permitió la precisión de los siguientes elementos de síntesis:

- Los participantes valoraron como necesaria la propuesta, dado el papel que juega la superación de los instructores para desarrollar la cultura general integral de la población.
- El contenido fue evaluado como interesante y significativo para garantizar la formación de los instructores de artes.

- El contenido seleccionado para la garantizar la formación de valores, con énfasis en el valor identidad cultural, es asequible y responde a las necesidades educativas de los instructores. .
- La propuesta de talleres es viable para su aplicación en la institución y a través de la misma se fortalece la preparación profesional y se elevan los niveles de motivación de los instructores por los valores identitarios.

Se considera que la propuesta de talleres está en consonancia con las exigencias de la universidad cubana actual para la formación de los profesionales y con el modelo para la formación de los Instructores de Arte.

Los especialistas consideran que se debieron tener en cuenta algunos temas relacionados con la investigación científica, como aspectos a incorporarse a la propuesta, pues opinan que los mismos constituyen la base para el trabajo con las tradiciones por parte de los Instructores de Arte.

Los criterios emitidos del taller permitieron perfeccionar aquellos aspectos que fueron enriquecidos en el debate, revelándose la pertinencia de la propuesta para garantizar el fortalecimiento del valor identidad cultural de los Instructores de Arte.

Como resultado del taller y la consulta a especialistas se pudo corroborar en gran medida la funcionalidad de los talleres propuestos, su nivel de pertinencia al contexto para el cual fueron creados y su flexibilidad para su aplicación en diferentes contextos.

CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO II

El diseño de los talleres pedagógicos para favorecer el valor identidad cultural en los instructores de arte, se tuvo en cuenta las 5 etapas por la que transita la realización de los mismos, a partir del accionar coherente de los agentes implicados en el proceso; éstas son:

- Caracterización del problema.

- Organización grupal.
- Ejecución y reflexión grupal.
- Debate colectivo.
- Valoración final.

Los talleres propuestos pueden ser válidos en otros contextos e instituciones educativas, siempre que se atiendan las condiciones concretas para su realización. Es así como queda abierta la posibilidad de nuevas investigaciones que amplíen otros aspectos y permitan resultados satisfactorios, según las condiciones requeridas.

Con la aplicación de los talleres es posible favorecer el desarrollo del valor identidad cultural, a partir de ser concebidos desde un trabajo integrado y aprovechando cada uno de los contextos donde ocurre la formación del Instructor de Arte.

CONCLUSIONES

Los resultados alcanzados en la investigación permiten arribar a las conclusiones siguientes:

El análisis tendencial de la formación de valores en los Instructores de Arte permitió constatar que la misma ha transitado desde una formación artística realizada de una forma empírica, hasta una formación constitutiva de una cultura general integral en la Escuela de Instructores de Arte.

Los fundamentos teóricos que sustentan los talleres pedagógicos como una vía para el fortalecimiento de los valores en los Instructores de Arte, con énfasis en el valor identidad cultural, desde una proyección filosófica, sociológica y psico-pedagógica sirven de base teórico-referencial a la solución del problema científico, a partir de la integración de aportes que brindan las diferentes ciencias sociales en la teoría general de los valores.

Las insuficiencias detectadas en el diagnóstico realizado a la formación de valores en el instructor de arte apuntan la necesidad de buscar una propuesta de actividades educativas que permita romper con los esquemas tradicionales establecidos, pues la misma ha demostrado no ser siempre eficaz en el proceso de preparación de estos instructores dirigido a fortalecer el valor identidad cultural para el rescate y revitalización de las tradiciones.

Los talleres pedagógicos dirigidos al fortalecimiento del valor identidad cultural, contribuye a orientar sobre algunos aspectos que pueden corregirse en el accionar del personal responsabilizado con la formación integral del instructor de Arte de manera que permita realizar una labor educativa objetiva.

Los resultados del taller de socialización avalan de positivo la influencia de los talleres pedagógicos para fortalecer el valor identidad cultural en los instructores de Arte, a partir de su carácter axiológico, su contenido y las orientaciones metodológicas para su implementación con que fueron concebidos.

RECOMENDACIONES

Por la importancia del tema investigado se recomienda:

- La generalización e introducción de esta propuesta de talleres en otras casas de cultura del municipio Moa, para el trabajo con los Instructores de Arte.
- Continuar los estudios que permitan seguir profundizando sobre las manifestaciones y expresiones artísticas, constitutivas de la Cultura Popular Tradicional en el municipio Moa.
- Incluir en el sistema de trabajo político ideológico de las casas de cultura de la provincia Holguín, investigar acerca de las tradiciones culturales de cada territorio, como contribución a la formación del valore identidad cultural.

BIBLIOGRAFÍA

1. Abranches, H: Identidad y patrimonio cultural. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1988.
2. Acebo Rivera, M: La formación del valor identidad latinoamericana en los adolescentes de la Educación Secundaria Básica desde el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia de América. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Las Tunas, 2005.
3. Addine Fernández, F y Otros: "Las formas de organización de la enseñanza en la escuela media general cubana". Material impreso. ISPEJV. Ciudad de La Habana. 1990.
4. _____: "Talleres educativos una alternativa de organización de la práctica laboral investigativa". Tesis en opción de la categoría científica de Dra. en Ciencias Pedagógicas. La Habana. Cuba. 1996
5. _____: Didáctica, teoría y práctica. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2004.
6. Aínza, F: Reflejo y antinomias de la problemática de la identidad en el discurso narrativo latinoamericano. En Revista Problemas, no. 4. Editorial Academia. La Habana, 1994.
7. Alvarado Ramos, Juan Antonio: Cultura popular tradicional cubana. Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello y Centro de Antropología, La Habana, 1999,
8. Álvarez de Zayas, C: "Hacia una escuela de excelencia. Editorial Academia. La Habana. 1996.
9. _____: Epistemología de la Pedagogía. En soporte digital. La Habana, 1994.
10. _____: La escuela en la vida. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1999.

11. Álvarez Tabio, P y J. M. Leyva Mestre: Apuntes sobre el Moncada. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. La Habana, 2003.
12. Álvarez, I. Nicolás Guillén: identidad, diálogo, verso. Editorial Oriente. La
13. Añorga Morales, Julia: La educación Avanzada. ¿Mito o Realidad? CENESEDA. ISPEJV.1994.
14. _____: y Otros: Glosario de términos de la Educación Avanzada. CENESEDA. 1995.
15. Araujo, N: Apuntes sobre el significado del valor de la identidad cultural. En Revista Unión. Año II, no.8. Oct-nov-dic. UNEAC. 1989.
16. Arias Guevara, M. De los A. MC.1531: En torno al concepto de identidad cultural. Material Docente .Holguín, 1997.
17. _____, De los A, A. Castro y J. Sánchez: En torno al concepto de identidad nacional. Revista Perspectivas # 9, Abril. Cucuta, 1998.
- 18., M. De los A, A. Castro y J. Sánchez: En torno al concepto de identidad nacional. Revista Perspectivas # 9, Abril. Cucuta, 1998.
19. _____, De los A., J. Sánchez y A. Castro: Cultura, Educación e Identidad. Documento Digitalizado. Biblioteca Especializada. Instituto Superior Pedagógico "José de la Luz y Caballero". Holguín, 2002.
20. Asmanski, O: "El taller: una puerta abierta". Revista "A construir". Mensuario de actualización docente No. 1. Argentina. 1993.
21. Baeza, C. Y M. García: Modelo teórico para la identidad cultural. Editorial José Martí, La Habana, 1996.
22. Barrio Mestre, J. M: Democracia real versus democracia formal. Breve reflexión sobre la urgencia de una educación en valores. Universidad Complutense de Madrid, 1996.
23. Batista Rodríguez, A: La formación de valores identidad y dignidad en los estudiantes de preuniversitario. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Holguín, 2008.

24. _____: Propuesta pedagógica para el trabajo con los valores dignidad e identidad nacional en el ISPH. Tesis de Maestría. Holguín, 2000.
25. Báxter Pérez, E: La formación de valores. Una tarea pedagógica. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1985.
26. Bergés, L: El estudio del medio sociocultural en la educación de hoy. Revista Aula de Innovación Educativa # 48, 1996.
27. Berkowitz, M: Educar la persona moral en su totalidad en Educación, valores y democracia. Organización de Estados Iberoamericanos. Madrid, 1998.
28. Betto, F: Fidel y la religión. Conversaciones con Frei Betto. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. La Habana, 1985.
29. Bolívar B., A, Manuel Fernández, & Enriqueta Molina R: Investigar la identidad profesional del profesorado: Una triangulación secuencial. <http://www.qualitative-research.net/fqs/> Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research (ISSN 1438-5627). Volumen 6, No. 1, Art. 12, diciembre de 2004.
30. Calzado Lahera. Delci: El taller una alternativa de forma de organización del proceso pedagógico en la preparación del educador. Tesis presentada en opción al título de Máster en Educación. 1998.
31. _____: "En defensa de un ideal". Artículo entregado para publicar. ISPEJV. Ciudad de la Habana. 1996.
32. Castro Ruz, Fidel. Palabra a los intelectuales: En Revolución, letras y arte. Editorial Letras Cubanas. Ciudad de la Habana, 1980.
33. _____: Los valores que defendemos. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1998.
34. Chacón Arteaga, Nancy: Los valores. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1998.
35. Colectivo de autores: Ensayo sobre identidad. Editorial Científico – Técnica. La Habana, 1997. Colectivo de autores: Cultura Popular tradicional Cubana, Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana., 1999.

36. _____: La polémica sobre la identidad. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1997.
37. Córdova Martínez, C: La relación patrimonio identidad en los procesos culturales. En soporte magnético. Universidad de Holguín, 2006.
38. _____. Región histórica e identidad. En soporte magnético. Universidad de Holguín. 2007.
39. Cruz Morales, M: Identidad cultural y arte actual. En ISLAS No. 112, septiembre – diciembre de 1995. Universidad Central de las Villas. Editorial Félix Varela. La Habana, 1995.
40. Cuba. Ministerio de Educación: Acerca de la educación en el valor patriotismo: algunas sugerencias para el trabajo en la escuela primaria / Lidia Turner Martí... (et, al) La Habana. Pueblo y Educación. 1994. 2t.
41. _____: Resolución Ministerial # 90. La Habana, 1998.
42. _____: Reglamento de trabajo metodológico. RM. No 119/2008. Colectivo de autores. La Nueva Universidad Cubana y su contribución al conocimiento. Editorial Félix Varela. Ciudad de La Habana. Cuba. 2006.
43. Cuba. Ministerio de Educación Superior: Res 210 /2007: Reglamento para el trabajo docente Metodológico. . La Habana; 2007.
44. Cuevas Molina, R: Reflexiones sobre las relaciones entre identidad e historia. En Revista Temas, no. 22. Ministerio de Cultura. La Habana, 1992.
45. De la Torre, C. Las identidades. Una mirada desde la psicología. Editado por el Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2001.
46. De Varona Corona, S: La labor del maestro en el proceso de formación y desarrollo de la identidad nacional cubana. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Holguín, 2007.
47. Del Pino, J. L: La orientación profesional en los inicios de la formación superior pedagógica: una propuesta desde el enfoque problematizador. Tesis presentada en opción al título de Doctor en Ciencias Pedagógicas. C. De la Habana, 1998.

48. Delors, J. "La Educación encierra un tesoro". Informe a la UNESCO de la comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI. UNESCO, 1996.
49. Diccionario "Pequeño Larousse. Editorial Instituto Cubano del Libro. La Habana. 1968.
50. Domínguez Rodríguez, Wanda: Una metodología para favorecer la formación del valor patriotismo en escolares primarios de segundo ciclo mediante las potencialidades axiológicas de la obra martiana. Tesis (Doctor en ciencias pedagógicas). Instituto Superior Pedagógico .Holguín. 2003.
51. Engels, Federico: "Dialéctica de la naturaleza". Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1982.
52. Emmanuel, S. E: "La técnica de taller". Universidad Nacional de Rosario. Colección Espacios. Rosario. 1993.
53. Fabelo Corzo, J. R: La crisis de valores: Conocimiento, causas y estrategia de superación en la formación de valores en las nuevas generaciones. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1996.
54. _____: La formación de valores en las nuevas generaciones. Una campaña de espiritualidad y conciencia. Ed. Ciencias Sociales. .La Habana. 1996.
55. _____: Los valores y sus desafíos actuales. Editorial José Martí. La Habana, 2004.
56. Feliú Herrera Virtudes: Fiestas y tradiciones cubanas, Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana. 2003. p254.
57. Freire, P: Pedagogía del oprimido; 20ª Ediciones Tr. J. Mellado. México, 1978.
58. García Alonso, M: Identidad e Investigación. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. La Habana, 2002.
59. _____ y C. Baeza Martín: Modelo teórico para la identidad cultural. Centro de investigación y desarrollo de la cultura cubana "Juan Marinello". La Habana, 1996.

60. García Batista, G: ¿Por qué la formación de valores es también un problema pedagógico? En La formación de valores en las nuevas generaciones. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1996.
61. García Jerez, S: La formación de valores, una problemática actual. Sus antecedentes en la pedagogía cubana de vanguardia del siglo XIX. IPLAC. Pedagogía 97. La Habana, 1997.
62. García, S: La dirección por valores. Edición del MES. La Habana, 1997.
Gimeno Sacristán, J.: "Teoría de la enseñanza y desarrollo del currículo". Ediciones Anaya. Madrid. 1985.
63. González Manet, E: Identidad y cultura en la era de la globalización. Editorial Pablo de la Torriente. La Habana, 1999.
64. González Rey, F: Un análisis psicológico de los valores: su lugar e importancia en el mundo subjetivo en La formación de valores en las nuevas generaciones. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1996.
65. González Vázquez, M. Del Rosario: La formación de la identidad cultural en los escolares del segundo ciclo de la Enseñanza Primaria. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Holguín, 2008.
66. _____: Modelo Pedagógico para la formación del valor identidad cultural en los escolares del segundo ciclo de la Enseñanza Primaria. Tesis presentada en opción al título de Doctor en ciencias pedagógicas. Holguín, 2008.
67. Guadarrama González, P: Lo universal y lo específico en la cultura. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1989.
68. Guanche, Jesús: Componentes étnicos de la nación cubana. Editorial Unión. La Habana, 1996.
69. _____: ¿El patrimonio de la Cultura Popular Tradicional es realmente inmaterial e intangible? Catauro, Revista de Antropología. Año 5, No enero – julio, 2004, p 99.
70. _____ La cultura popular tradicional en Cuba. Experiencias compartidas. Editorial adagio. 2009.
71. Hegel, J. G. K: Ciencia de la Lógica. Ediciones Solar/ Nachete S. A. T. II Argentina, 1973.

- 72.Hirshbein, Z: Identidad y unidad de nuestra América: En ISLAS No. 102, mayo – agosto de 1992.
- 73.Horrutinier, P: La universidad cubana: el modelo de formación, Editorial Félix Varela, La Habana, 2006.
- 74.Iznaga, D: Transculturación en Fernando Ortiz. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1989.
- 75.Jiménez Fallas, K: "El taller didáctico en el proceso de enseñanza aprendizaje: una experiencia en la educación de adultos". Revista de la Universidad de Costa Rica "Educación" no. 1-2 1989.
- 76.Laurencio Leyva, Amaury: Historia local y proyección axiológica – identitaria en el proceso de enseñanza – aprendizaje de la Historia de Cuba en secundaria básica. 2002. Tesis (Doctor en ciencias Pedagógicas) Instituto Superior Pedagógico. Holguín.2004.
- 77.Lenin, V: ¿A qué herencia renunciamos? En Obras Escogidas en tres tomos. Tomo 2. Editorial Progreso, Moscú, 1976.
- 78.Lenin, V: Cuadernos Filosóficos. Editorial Política. La Habana, 1979.
- 79.Limia David, M: La ideología de la Revolución Cubana. Revista Cubana de Ciencias Sociales # 28.La Habana, 1994.
- 80.Linares Fleites, Cecilia: Desarrollo cultural y participación en el contexto municipal cubano. Revista Temas No 36 enero – marzo.2004
- 81.Marticorena A y M Marpegan: "El sistema permanente de talleres de educadores. Boletín # 19. Momento Informativo. Chile. 1995.
- 82.Martínez Casanova, Manuel. Cultura popular e identidad: una reflexión. Ponencia presentada al evento Cultura y Desarrollo. La Habana, junio, 2001.
- 83.Maya Betancourt Arnobio: "El Taller Educativo. Secretaría Ejecutiva del Convenio Andrés Bello. Editorial Gente Nueva. Santa Fé de Bogotá. Colombia. 1991.
- 84.Mendoza, L: Axiología y cultura en José Martí. Tesis para optar por el grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas. I. S. P. "E. J. Varona". Ciudad de La Habana, 2003.

85. Monal, I: Algunas cuestiones gnoseológicas en torno a la identidad socio-cultural como totalidad compleja. En El cubano de hoy: Un estudio psicosocial. Fundación Fernando Ortiz. Ciudad de la Habana, 2003.
86. Montiel, Edgar: Educación para la identidad. Revista Educación No. 85. La Habana, 1995.
87. Moya, N. y J. M. Brito: Masividad de la cultura vs. Cultura de masas. En Cuba Socialista, no. 20. III Época. La Habana, 2002.
88. Núñez Hurtado, C: Ética, Cultura, Identidad y Desarrollo. México. Ponencia presentada en el Evento Internacional Cultura y desarrollo. La Habana, 1999.
89. Ortega Basulto, Carlos: Metodología para el desarrollo comunitario. Editorial Buenos Aires., 2001.
90. Ortiz, F: "La cubanidad y los negros", en Estudios Afrocubanos, Vol.3, No. 1-4. La Habana, 1939.
91. _____: 1881-1969 Entre cubanos: psicología tropical. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 2002.
92. _____: Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar. Editor, Jesús Montero. La Habana, 1940.
93. Ozer, F: Futuras perspectivas de la educación moral en Educación, valores y democracia. Organización de Estados Americanos. Madrid, 1998.
94. Pérez Gastón y Nocedo León, Irma: Metodología de la investigación Pedagógica y Psicológica. Tomo 1. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1989.
95. Pogolotti, G: Nación e identidad, en Revista Temas # 1. La Habana, 1995.
96. Pupo, R. Identidad emancipación y nación cubana. Editora Política. La Habana, 2005.
97. _____: Identidad nacional, cultura y pensamiento político revolucionario. Boletín Problemas Filosóficos # 1. Holguín, 1991.
98. _____: La actividad como categoría filosófica. Editorial de Ciencias Sociales, 1997.
99. Ramonet, I: Cien horas con Fidel. Oficina de publicaciones del Consejo de Estado. La Habana, 2006.

100. _____: Un delicioso despotismo. Conferencia impartida en el Teatro "Karl Marx". Oficina de publicaciones del Consejo de Estado. La Habana, 10 de Febrero del 2002.
101. Recarey, S: La función orientadora del maestro. Tesis de Maestría. ISP Enrique José Varona. La Habana, 1997.
102. Redia Rojas, O: José Martí y la identidad cultural de Nuestra América. En ISLAS No. 102, mayo – agosto de 1992. Universidad Central de las Villas. Editorial Félix Varela. La Habana, 1992.
103. Rezende de Carvalho, E: El americanismo universalista de José Martí. En revista Temas, No.49. La Habana, enero-marzo de 2007, p.117 a 122.
104. Rodríguez Cruz, J. C: El patrimonio identitario campesino y su proyección axiológica en el proceso docente - educativo de la Secundaria Básica suburbana. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Holguín, 2007. 2008.
105. Rodríguez Ugidos, Z: Filosofía, ciencias y valor. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 19. Letra con Filo. Ediciones UNIÓN. Ciudad de la Habana, 1987.
106. Rodríguez, G., J. Gil y E: García. Metodología de la investigación cualitativa. Editorial "Félix Varela".La Habana, 2004.
107. Rosental M Ludín: Diccionario de Español. Axiología. Editora Política. La Habana.1981.
108. Romero Alfau, Fermín: Diccionario de Español. La Habana- Editorial. Pablo de la Torriente. 1997.
109. .Suárez Cabrera, R: La Cultura Política como componente de la Cultura General Integral. Tesis en opción al título de Master en Historia y Cultura en Cuba. ISP José de la Luz y Caballero". Holguín, 2007.
110. Tamayo Rodríguez, I: "Actividades para desarrollar la identidad cultural desde el fortalecimiento del vínculo con el contexto sociocultural de Maestros Primarios de zonas del Plan Turquino en el Consejo Popular "El Carmen" de Sagua de Tánamo. Holguín, 1998.
111. _____I: Aportes teóricos de Fidel Castro a la identidad cultural. Tesis en opción al título de Master en Historia y Cultura en Cuba. ISP José de la Luz y Caballero. Holguín, 2005.

112. _____: El desarrollo de la identidad cultural del profesional pedagógico de Secundaria Básica desde el pensamiento de Fidel Castro. Ponencia. En IV Taller sobre las Transformaciones en la Secundaria Básica. ISP José de la Luz y Caballero. Holguín, marzo de 2008.
113. _____ y M. Ferrás Ferrás: El audiovisual y la formación de la identidad nacional. V Taller Provincial sobre Trabajo Político Ideológico. Material de Consulta. ISP José de la Luz y Caballero, Holguín, 2003.
114. Tamayo Rodríguez, I. y M. Ferrás Ferrás.: José Martí y Fidel Castro. En torno a la formación del sujeto identitario. En Revista Electrónica Luz. Edición Especial. Holguín, mayo de 2005.
115. _____: Reflexión en torno a las tecnologías educativas y la identidad nacional. I Taller Provincial de Formación de Maestros de Montaña. Material de Consulta. ISP José de la Luz y Caballero, Holguín, 2001.
116. Taylor, S. Y Bodgan R: Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Paidós. Barcelona, 1992.
117. Thompson, G: Los primeros Filósofos. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2002.
118. Torres Cuevas, E: Historia del Pensamiento Cubano. Volumen I. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 2004.
119. Ttorroella, G: La formación de valores: tarea fundamental de la educación actual. Revista Bimestre Cubana de la Sociedad Económica de Amigos del país. Julio –diciembre, La Habana, 1998.
120. Trelles Rodríguez, I: Comunicación imagen e identidad corporativas: selección de lecturas. 175 p. Editorial Félix Varela. La Habana, 2005.
121. Ubieta Gómez, E: Ensayo sobre identidad. Editorial Letras Cubanas. Instituto Cubano del Libro. La Habana, 1993.
122. _____: Identidad cultural latinoamericana. Problemas 4. Enfoques filosóficos literarios. Editorial Academia. La Habana, 1994.
123. Valcárcel, J. L: Dinámica de la identidad. En Revista Problemas, no. 4. Editorial Academia. La Habana, 1994.
124. Valdés Bernal, S: Lengua nacional e identidad cultural del cubano. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998.

125. Viciado Domínguez, C: ¿Una didáctica para la formación de valores? Revista Bimestre Cubana de la Sociedad Económica de amigos del país. Julio – diciembre. La Habana, 1998.
126. VIGOTSKY, L. S: Pensamiento y lenguaje. Buenos Aires. Pléyade, 1975.
127. VITIER, C: Ese sol del mundo moral. Ediciones Unión. La Habana, 1995.
128. Zamora, R: Notas para un estudio de la identidad cultural cubana. Centro de Estudio de la Cultura Cubana. La Habana, 1994.
129. Zea, L: La cultura latinoamericana y su sentido libertario. En Revista Problemas no. 4. Editorial Academia. La Habana, 1994.